

# La silla en la cabeza

Michel Foucault  
en un polémica  
acerca del poder  
y el saber



Juan Carlos  
Marin

# La silla en la cabeza

Michel Foucault en una polémica  
acerca del poder y el saber

Juan Carlos Marin

Editorial Nueva América, Buenos Aires, 1987

Los números entre corchetes corresponden  
a la paginación de la edición impresa

*Letra e*

[9]

## INTRODUCCIÓN

A fines de junio de este año fui invitado por un grupo de personas que trabajan en el campo de la filosofía, a una conversación informal a propósito de temas vinculados a la problemática del poder desarrollada por Michel Foucault y que, en parte, estaría presente en algunos de mis escritos. Se trataba, desde mi perspectiva, de retomar lo andado durante mis últimos trabajos y explicitar las maneras en que en ellos, se producían encuentros con Foucault.

Pocos días después, recibí la desgrabación del registro realizado durante la reunión. La transcripción se revelaba como el “libreto” de una representación cuyos personajes interpretaban, ante una escenografía confusa e inacabada, un momento reflexivo de un sector de la sociedad argentina en procesamiento, en discusión... polémica.

De su lectura —que reabría y actualizaba aquella experiencia— surgía un conjunto de interrogantes que me remitían a la situación vivida ahora a partir de un nuevo observable: el texto. [10]

Simultáneamente ya circulaban copias de la transcripción más allá del restringido ámbito inicial de los participantes de la reunión. Me llegaban versiones sobre lo sucedido: la amenaza de una silla en la cabeza parecía convertirse en una de sus síntesis más divulgadas.

Había comenzado un proceso de expropiación de los hechos iniciales y de apropiación de su sentido.

Retomé entonces el debate para intentar articularlo con aquella textualidad que si bien fue invocada durante la discusión, había

permanecido ausente, la de Michel Foucault. Por lo tanto, decidí incorporar una selección de sus textos pertinentes y abandonar el supuesto de una complicidad inexistente o, al menos errónea: habíamos creído hablar del mismo Foucault por el solo hecho de nombrarlo.

Hacer explícito al Foucault que estuvo presente en mi reflexión durante el desarrollo de la reunión, respetando globalmente la transcripción, me pareció una nueva versión legítima de los hechos y una manera de expresar y realizar una autocrítica necesaria: la cabeza en la silla.

J. C. M.

## TOMAS ABRAHAM

— La serie de temas que nosotros estamos trabajando en la Universidad y nos pueden interesar son muchos. A medida que vayamos escuchando la charla y en el momento que Marín lo considere pertinente, empezaremos a discutir, a preguntar, a estar de acuerdo o a no estar de acuerdo con los puntos del tema elaborado.

Con poco tiempo estuve tratando de leer... no hubo tiempo para repartir el libro de Marín, pero algo estuve llevando, algunas preguntas tengo para hacerle...\*

En cuanto al trabajo que Juan Carlos Marín está llevando estos años; está trabajando sobre temas que tienen que ver con el poder y con la temática de los cuerpos. Y desde el punto de vista que nosotros, creo yo que no hemos tocado, o si lo hemos hecho es de un modo diferente. [12]

## JUAN CARLOS MARÍN

— Una presentación breve, porque presumo que la mayoría no tiene por que conocer si yo he escrito algo o no. Fundamentalmente porque hace prácticamente veinte años que no estoy en la Argentina.

En realidad, desde el 66 a la fecha se puede decir que estuve ausente del país.

---

\* El libro al que hace referencia es: “Los Hechos Amados, un Ejercicio Posible”, Juan Carlos Marín, Edición Cicso, 1984, Buenos Aires.

El tipo de investigación o, si se quiere, formación del que habla es la de una persona vinculada al trabajo que convencionalmente uds. podrían llamar de “ciencias sociales”.

Quizás algunos conocen un libro que salió en la Argentina hace poco más de un año, sobre los hechos armados. Este es un libro comenzado prácticamente a construirse con investigaciones aproximadamente en 1975 y terminada sus primeras etapas hacia fines del 77/78. El libro, es, en parte, más que un trabajo de tipo académico, un trabajo político, al margen de la estrategia metodológica utilizada.

El otro aspecto que quiero explicitar, aunque cualquiera que se aproxime a algunos de mis trabajos que han aparecido escritos, lo habrá advertido: siempre he estado “adscripto”, “inscripto” o como se quiera llamar, en un tipo de pensamiento que tiene que ver con [13] marxismo de Carlos Marx y con los intereses bastante similares a los que podía haber tenido Marx, desde mi perspectiva, para realizar ciertos trabajos teórico-científicos en el siglo XIX.

Mi incorporación al campo de la construcción del conocimiento y la reflexión siempre ha estado realmente desencadenada por el intento de enfrentar ciertos problemas políticos y sociales. El conocimiento ha aparecido como un elemento imprescindible al avance político, a la acción política si uds. quieren. Con todo el malentendido que supongo que puede ocasionar en muchos esto de acción política, cosa que quizá después, en su momento se pueda ir desarrollando y explicando.

En principio mi anclaje, por lo menos el cual creo tener, tiene que ver con Carlos Marx. Y tiene que ver por supuesto con ciertas formas de enfrentarme a condiciones gruesamente llamadas “el capitalismo”.

Digo esto porque, en parte uno de los asombros primeros que he tenido al regresar al país en este último año, ha sido encontrarme con una situación de gran vaciamiento intelectual en el campo de... (no voy a decir marxismo, porque sino va a quedar mal entendido, peor mal entendido todavía)... un gran vaciamiento respecto a la teórica o existencia científica de Marx. Me he quedado sorprendido. Estaba relativamente acostumbrado o vivía como natural, por lo menos en la década del 50 y el 60, al enorme campo de complicidad con muchos acerca de que existía una estructura teórica, un cuerpo teórico, no digo un [14] discurso teórico, pero que existía algo que gruesamente era Marx, de alguna manera. Esto hoy día no existe.

El aniquilamiento, la matanza, también han involucrado borrar la existencia de cierta tradición cultural en la Argentina. Era bastante común encontrar que la gente que tenía algún nivel de activismo y combatividad política en el campo de la cultura, en un sentido muy genérico, tuviera cierta adscripción a una reflexión cuyo anclaje teórico-intelectual era este anclaje de mediados del siglo XIX, en la imagen de Marx.

Esa sensación, ese tipo de... tengo que usar la palabra asombro, aunque parezca cierta ingenuidad de mi parte, después de una enorme matanza asombrarme, porque una de las tantas cosas que se aniquila fuese un ámbito de reflexión y las personificaciones que reflexionaron de cierta manera.

**“Alguien se ha preguntado, ¿personificación de qué relaciones sociales son los desaparecidos? A la vez, ¿cuántas categorías puede**

revestir la figura de un desaparecido? Muerto, secuestrado, demolido moralmente, destruido socialmente... ¿a cuántos campos de la realidad refiere? Esto nos remite a otro interrogante acerca de que es la subversión; al por qué necesariamente ciertos cuerpos deben ser destruidos y —algo sumamente importante desde el punto de vista de las tendencias— las consecuencias que tiene esa destrucción sobre los vivos y los sobrevivientes”.

“Los hechos armados” p. 9.-

[15]

Pero en gral. no creí que la cosa llegaría al extremo, sobre todo cuando alguna de las personificaciones que antaño se adscribían e intentaban ejecutar una reflexión desde Marx, habían cambiado, se habían transformado (para ser benévolos), se habían transformado, eran otras personas...

Está bueno eso de no reificar a nadie, no está mal en principio. Pero es bueno hacer notar de mi parte que eso me llenó de asombro. Entonces en una presentación tengo que pedir disculpas para hacer estas aclaraciones.

¿Qué cosa he estado investigando prácticamente desde hace más de 20 años? Fundamentalmente las formas que asumen las luchas sociales y políticas. En realidad he hecho eso; tanto en los trabajos de fines de la década del 50 en Argentina como el resto de los trabajos que he hecho en otros países.

Son trabajos que se refieren a lo que en la convencionalidad de nuestro cuerpo teórico llamaríamos la forma en que se expresa, se ejecuta, la lucha de clases.



Para muchos, la conceptualización de lucha de clases es más o menos una cosa porosa, rocosa y poco útil. Y en eso tenemos que admitir que en realidad, dentro de la tradición que tiene su anclaje en Marx, no es mucho el trabajo, estrictamente hablando, de investigación que ha habido. En realidad nunca ha habido un esfuerzo sistemático, permanente y continuo que desarrollara con cierta claridad las formas precisas, más claras, más transparentes en que se expresa uno de los operadores, no solo teóricos sino central en la construcción [16] de lo social, que desde la perspectiva de Marx es el de la lucha de clases.

Bueno es reconocer que nuestro campo teórico y nuestro campo problemático tiene grandes problemas, enormes problemas. La necesidad de una actualización de este tipo de pensamientos es una. necesidad convocada por un proceso de luchas políticas y sociales.

Desde esta perspectiva es que “actualizar” ese cuerpo de conocimiento exige tener presente la formación, la construcción y en parte cierta acumulación de conocimiento que ha tenido otro tipo de anclaje y/u orientación y/o experiencia histórica.

En la medida en que enfrentaba ciertos dilemas, sobre todo a partir de la década de fines del 60, 70, empezó a aparecer, como una de las pocas personas que expresaban un estilo, una estrategia intelectual excepcional, original y buena, el encuentro con los trabajos de Foucault.

Fueron realmente de una enorme gratificación, como cuando siendo más joven me había llevado por delante los trabajos de Lenin y de Gramsci. Un enorme afecto que inmediatamente se establece con aquel que lo acompaña en la propia ruta. Y fue el caso un poco de “Historia de la mirada clínica” y “La historia de la locura”, dos esfuer-

zos excepcionales.

Incluso en forma nostálgica después de Marx es lo primero bueno que encuentro de un hombre que no involucra necesariamente la respuesta a problemas que le vienen del enfrentamiento político. [17]

En ese sentido: “me lo llevé por delante”. Me lo llevé por delante por razones estrictamente de resolución de problemas. Siempre había tenido una aversión brutal a lo que en el campo de las ciencias sociales y particularmente en el campo de la sociología se llamaba la “sociología del conocimiento”. (Era pura mierda. En términos metodológicos, en términos teóricos, era aberrante). Una deformación brutal de grandes sugerencias establecidas inicialmente por Marx. Tremendamente trivializadas, frivolidadas y estúpidamente cuantitavizada. No tengo nada contra la cuantificación (más aún, me paso la vida haciendo investigación con las máquinas). Y aquí aparecía una persona, cuyo anclaje a lo Marx (desde mi perspectiva) era evidente desde el inicio.

Encontraba puesto en acción un estilo de reflexión, un estilo de radicalidad y una mirada, un rigor; sobre todo un desenmascaramiento de la perversión que se había hecho en el campo de la investigación social respecto a conceptualizaciones tales como “ideología”, o si lo quieren uds. “deformaciones”, “falsa conciencia”, etc.

He aquí que aparecía, una persona que realmente construía.

También para mí era de especial estima que fuera un hombre que construía no dentro del campo del empirismo lógico del discurso; a pesar de que tenía una articulación estrecha y unívoca, inextinguible, con el momento empírico en la construcción del conocimiento. Bueno, eso me lo hizo tremendamente más estimable aún. [18]

Pero, insisto: me lo llevé por delante, en función de temas, trabajos que uno va realizando, aparecía este hombre que hacía un ejercicio magistral de conocimiento acerca justamente de lo que había sido la forma de procesar la construcción de lo social desde la “perspectiva” de lo que yo admitía era también mi enemigo. Era una óptica de un hombre que se inscribe en la lógica lucha de clases. En ese sentido me fue tremendamente fructífero, sentí que alguien nos acompañaba en la tarea intelectual.

Por supuesto, de ahí en adelante se puede decir que siempre me interesaron sus desarrollos, los temas, etc. Y tuve mi distancia por supuesto con él, pequeña distancia, pequeños desencuentros. “La arqueología del saber” estableció desde mi perspectiva cierto distanciamiento. Pero nunca me molestó, me pareció siempre un hombre que buscaba. Por otra parte mi vida práctica, real, era bastante diferente, yo estaba metido en una militancia (si lo quieren decir uds., como se acostumbra a decir) política, y de ahí se produjeron desencuentros, urgencias distintas, dilemas distintos. Y a veces, por qué no decirlo, resoluciones teóricas diferentes.

Pero una de mis mayores emociones fue cuando construí el estudio de los hechos armados.

Logré hacer un avance que mucho después descubrí. Sobre todo cuando leí “Vigilar y castigar”. Nuevamente nos habíamos encontrado. En la construcción de esa investigación, el tratar de entender lo que había pasado en la Argentina, sólo me fue permitido cuando encontré ese [19] nuevo observable, —que claro, una vez mostrado se convierte en obvio y de apariencia frívola y que el nuevo observable eran los

cuerpos.

Los cuerpos pasaron a ser el indicador inequívoco, el estado de los cuerpos, la distribución de los cuerpos, etc., pasaba a ser el indicador inequívoco que lograba otorgar cierta significación a un movimiento estratégico político en el desarrollo de guerra que había asumido la lucha de clases en la Argentina.

### ¿Qué era la subversión?

La subversión era la tendencia creciente de las diferentes fracciones sociales del movimiento de masas a mantener la continuidad de las luchas planteadas e iniciadas —de muy diferentes maneras durante el período de las dictaduras militares (1966/73).

La transacción y la derrota habían sido en el pasado una tendencia tradicional y reiterada ante las ofensivas del régimen; hasta ese momento siempre se había impuesto un cambio encubierto de política a todo intento por mantener la lucha y la combatividad. Por primera vez, la continuidad de la lucha encontraba una territorialidad social que la sostenía y asumía como propia, rechazando las tendencias que conducían al desarme político del movimiento de masas.

Esa era la subversión: una determinada territorialidad social y la continuidad de su lucha.

Ninguna fracción social que expresara en sus intereses sociales y políticos al régimen capitalista, podía visualizar o constituir su momento político militar al margen de los cuadros profesionales de las fuerzas armadas del estado; carecían de la capacidad para formar una fuerza armada de carácter político militar; eran capaces de tener

fuerte y férreas guardias y/o grupos armados cuyo carácter intrínseco era mercenario, pero eran incapaces de expresarse en forma orgánica como fuerza armada. Sólo la clase obrera comenzaba a contar con esa posibilidad.

El uso de armas, el uso de instrumental de armas, no podía ser confundido con el uso de una fuerza armada; el enemigo lo sabía, distinguía con relativa claridad esa diferencia, de ahí su intensa preocupación y la dificultad para encontrar una estrategia que le permitiera lograr el desarme del movimiento de masas. Sabía leer en los hechos armados su significado más profundo; se orientaban cada vez más a la constitución de una fuerza armada de masas.

Sabía, y por eso callaba, que los hechos armados realizados por las organizaciones revolucionarias no buscaban el enfrentamiento, ni la medición de fuerzas, sino fundamentalmente la creación de una fuerza armada de masas; la medición del proceso la realizaban en esos términos. En cambio, en el campo del enemigo, otros eran los criterios de la mensurabilidad. Los muertos, los heridos, los desaparecidos, los secuestrados, los detenidos, los prisioneros, esa vasta trama posible de reticulación de los cuerpos constituía las formas de personificación contable del poder del régimen; un poder que adquiría de esos cuerpos su realidad en términos de [21] dimensión, sus magnitudes necesarias. Los cuerpos del pueblo eran expropiados de su poder mediante un proceso de reticulación que los constituía en la probabilidad de convertirse en bajas; la contabilidad de las bajas señalaba el estado y las relaciones del poder del régimen en relación al pueblo”.

“Los hechos armados” p. 161/162

En ediciones posteriores de la investigación, a pie de página, trato de incorporar algunas de las citas que, casi en homenaje a Foucault me parecía pertinentes a lo encontrado por otras rutas y en otras circunstancias.

**“Para los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas, y para las fracciones más retardatarias de la pequeña burguesía, el “cordobazo” fue la convocatoria al inicio de una guerra de carácter irregular largamente deseada cuyo objetivo fundamental estaba centrado en la aniquilación de los cuadros más combativos del movimiento popular, manejándose cifras que señalaban las cantidades óptimas de aniquilamiento\*. Se organizaron clandestinamente y comenzaron una política de reclutamiento y de acciones ejemplares...” [22]**

**Los hechos armados, p. 66.**

En ese sentido nuevamente me lo volví a encontrar a Foucault y tenía con quien intercambiar, a través del texto, una experiencia en

---

\* *“El hecho de que la falta y el castigo se comuniquen entre sí y se unan en la forma de la atrocidad no era la consecuencia de ley del talión oscuramente admitida. E-[22]ra el efecto en los ritos punitivos de determinada mecánica del poder: de un poder que no solo no disimula que se ejerce directamente sobre los cuerpos, sino que se exalta y se refuerza con sus manifestaciones físicas; de un poder que se afirma como poder armado, y cuyas funciones de orden, en todo caso, no están enteramente se paradas de las funciones de guerra; de un poder que se vale de las reglas y las obligaciones como vínculos personales cuya ruptura constituye una ofensa y pide una venganza; de un poder para el cual la desobediencia es un acto de hostilidad, un comienzo de sublevación, que no es en su principio muy diferente de la guerra civil”, Michel Foucault, “Vigilar y Castigar”, Siglo XXI, México, 1976, p. 62.-*

común. Se puede decir que esos fueron mis encuentros con Foucault.

Pensar que todo esto me llevara a trabajar en el ámbito de la reflexión intelectual, entre la relación existente entre Foucault y Marx, creo que es exagerado, sobre todo para una persona que no trabaja en el campo de la filosofía, para una persona que lo que hace es realmente intentar construir conocimiento en el ámbito de “la construcción de lo social” y nada más. [23]

Eso hace a la humildad de un investigador, pero por supuesto nada dice de la pasión con que defiendo mis ideas. Pero trato de distinguir, en esta convocatoria que es una convocatoria a alguien que investiga y en ese sentido trato, no digo de minimizar la tarea, pero sí de tener cierto rigor de acotar los términos reales de la tarea y como se insertan en esa tarea Foucault y Marx.

Por supuesto, para hacer un desarrollo más detallado de esto, es obvio que...bueno sería entre nosotros habernos circulado los escritos míos pero en forma apretada les diría lo siguiente: **que la conceptualización de lo corporal, del ámbito en el que se libran combates, es evidentemente una articulación Marx–Foucault**, desde mi perspectiva va por supuesto (les aclaro que yo soy bastante reticente a las distinciones convencionales del joven Marx, del viejo Marx, el Marx adolescente, etc: Marx a secas, después serán las localizaciones, pertinentes o no).

En principio creo que si en algo se articula con cierta claridad el programa de investigación de Foucault con el de Marx, es que tanto uno como el otro se plantean radicalmente al hombre. Y la radicalidad que se plantean involucra, tiene que ver con el cuerpo como una territorialidad en que se ejerce, se expresa, la lucha de clases, uds,

saben que Foucault, como muy bien él aclaraba no se pasaba la vida citando a Marx, el que trabaja en ciencias sociales sabe de quien es cada cosa. En ese sentido me sumo a ese esfuerzo, no hay por que a cada momento establecer el patrimonio de una construcción conceptual histórica. Y menos en el campo de las ciencias sociales. [24]

*— Usted parece tener una cierta distancia respecto a Marx y al marxismo, esto le ha sido ya reprochado a propósito de la Arqueología del saber.*

Sin duda. Pero hay también por mi parte una especie de juego. Me sucede con frecuencia citar frases, conceptos, textos de Marx, pero sin sentirme obligado a adjuntar la pequeña pieza identificadora que consiste en hacer una cita de Marx, en poner cuidadosamente la referencia a pie de página y acompañar la cita de una reflexión elogiosa. Mediaciones gracias a las cuales uno será considerado como alguien que conoce a Marx, que reverencia a Marx y se verá honrado por las revistas llamadas marxistas. Yo cito a Marx sin decirlo, sin ponerlo entre comillas, y como no son capaces de reconocer los textos de Marx, paso por ser alguien que no cita a Marx. ¿Un físico cuando hace física, siente la necesidad de citar a Newton o a Einstein? Los utiliza, no tiene necesidad de comillas, de notas a pie de página o de aprobación elogiosa que pruebe hasta que punto es fiel al pensamiento del maestro. Y cómo los otros físicos saben lo que hizo Einstein, lo que ha inventado, demostrado, lo reconocen al paso. Es imposible hacer historia actualmente sin utilizar una serie interminable de conceptos ligados directa o indirectamente al pensamiento de Marx y sin situarse en un horizonte que ha sido descrito y definido por Marx. En caso



límite se podría uno preguntar qué diferencia podría haber entre ser historiados y ser marxista

“Microfísica del Poder” Ed. La piqueta, Madrid, 1978, p. 100.–

[25]

Prácticamente en el campo de las ciencias sociales, las pocas cosas que hay (que no son muchas) son en gral. para el que trabaja en ellas, claramente reconocibles en su origen por lo menos. En ese sentido creo que una de las grandes articulaciones que hay, tanto entre uno y otro, tiene que ver con la similitud, en la adscripción casi de identidad acerca de la concepción de lo corporal.

Esto, en términos de la investigación en ciencias sociales es central.

En ese sentido sí uno puede admitir que alguien pueda hablar en términos de una programática de reordenamiento, de lo que hay realizado en términos de investigación y la viabilidad de producir una apertura de investigación, que de alguna manera esté bastante marcada a fuego por la sugerencia acerca del nuevo status teórico–metodológico que ocuparía la noción de cuerpo, en la intersección Marx–Foucault. En ese sentido creo que sí, que es posible. Y sería bastante positivo que así fuera...

Yo iría frenando mi presencia para dar lugar al avance de aquel que quiera hacerlo y poder producir entre nosotros una conversación.

## INTERVENCIÓN

— Un tema que acá nos movilizó un poco era lo de la validez de la

noción de ideología a partir de Foucault, si Foucault considera que esta desactualizada o qué. Como dice Foucault, siempre hay que usarla con precaución... Ese es uno de los temas. [26]

Otro de los temas que también pienso que podría salir es si la metodología de Foucault, la metodología genealógica, donde analiza la evolución de las distintas formas de castigo, o puede ser de las distintas... con respecto a distintos ámbitos, si existe progreso o no existe: progreso. Es decir si sería válida esa noción.

J.C.M.

— Yo creo que, sin ánimo de hacer localizaciones rápidas entre nosotros, creo que los textos de lo que se conoce en español como “La verdad y las formas jurídicas”, creo que es uno de los textos más excepcionales, más ricos en términos de la propia programática, no totalmente desarrollada por otra parte de Foucault.

“En cierta concepción del marxismo muy difundida en los medios universitarios o bien, en una cierta concepción del marxismo que se impone en la Universidad, se expone siempre como fundamento de análisis la idea de que las relaciones de fuerza, las condiciones económicas, las relaciones sociales, les son dadas previamente a los individuos, aunque al mismo tiempo se imponen a un sujeto de conocimiento que permanece idéntico, salvo en relación con las ideologías tomadas como errores.

Llegamos así a esta noción muy importante y al mismo tiempo muy embarazosa de ideologías En los análisis marxistas tradicionales

la ideología es presentada como una especie de elemento negativo a través del cual se traduce el hecho de que la relación del sujeto con la verdad, o simplemente la relación de conocimiento, es perturbada, oscurecida, velada por las condiciones de existencia, por relaciones [27] sociales o formas políticas impuestas, desde el exterior, al sujeto del conocimiento. La ideología es la marca, el estigma de estas relaciones políticas o económicas de existencia aplicado a un sujeto de conocimiento que, por derecho, debería estar abierto a la verdad.

Mi propósito es demostrar en estas conferencias como, de hecho, las condiciones políticas y económicas de existencia no son un velo o un obstáculo para el sujeto de conocimiento sino aquello a través de lo cual se forman los sujetos de conocimiento, y en consecuencia, las relaciones de verdad. Sólo puede haber ciertos tipos de sujetos de conocimiento, órdenes de verdad, dominios de saber, a partir de condiciones políticas, que son como el suelo en que se forman el sujeto, los dominios de saber y las relaciones con la verdad”.

“La verdad y las formas jurídicas”

Ed. Gedisa, Barcelona 1980, p. 31/32.–

En este texto hay un programa que yo no creo que quede desarrollado totalmente. Se puede decir que “Vigilar y castigar”, en parte, desarrolla parcialmente uno de los temas.

Pero creo que ahí es donde encontré el mejor anclaje, su mejor discurso acerca de la deformación de este tema de la ideología, etc. A Foucault también le molesta bastante el tratamiento de ideología en la vertiente, en la perspectiva, o en la tradición de la sociología del

conocimiento. Creo que es un despojo de lo que no dijo Marx. Marx, si algo hizo se parecía bastante a Foucault en el tratamiento que hacía del conocimiento. [28]

“En mi opinión, la verdadera conjunción entre procesos económico-políticos y conflictos de saber se hallará en esas formas que son al mismo tiempo modalidades de ejercicio del poder y modalidades de adquisición y transmisión del saber. La indagación es precisamente una forma política, de gestión, de ejercicio del poder que, por medio de la institución judicial pasó a ser, en la cultura occidental, una manera de autentificar la verdad, de adquirir cosas que habrán de ser consideradas como verdaderas y de transmitir las. La indagación es una forma de saber-poder y es el análisis de este tipo de formas lo que nos conducirá al análisis más estricto de las relaciones que existen entre los conflictos de conocimiento y las determinaciones económico-políticas”.

“La verdad y sus formas” p. 87/88.–

Una de las cosas más ricas de Foucault respecto a esta temática también, está en la presentación que hace al libro del parricidio “Yo, Pierre Riviere”...

— *En su libro sobre Pierre Riviere, es un criminal el que habla, y quien escribe. Pero a diferencia de Lacenaire, ha ido hasta el final en su crimen. Antes que nada, ¿Cómo encontró ese texto sorprendente?*

Por casualidad. Buscando sistemáticamente exámenes periciales

médico-legales, psiquiátricos en plan penal, en las revistas de los siglos XIX y XX.

*Porque es rarísimo que un campesino iletrado, o muy poco letrado, se ponga a escribir así cuarenta páginas para explicar y contar su crimen. [29]*

— Es una historia absolutamente extraña. Se puede, no obstante, decir, y ello me ha sorprendido, que en esas circunstancias escribió su vida, sus recuerdos, lo que le había sucedido, constituía una práctica de la que existen bastantes testimonios precisamente en las prisiones. Un tal Appert, uno de los primeros filántropos que recorrió cantidad de presidios y prisiones, ha hecho escribir a los detenidos sus memorias, de las que publicó algunos fragmentos. En América se encuentran médicos y jueces, que hacen lo mismo. Era el síntoma de gran curiosidad respecto a estos individuos a los que se quería transformar, y para su transformación era preciso procurarse un cierto saber, una cierta técnica. Esta curiosidad por el criminal no existía en absoluto en el siglo XVIII, en el que se trataba simplemente de saber si el inculpado había hecho realmente aquello que se le imputaba. Establecido esto, la tarifa estaba fijada.

La cuestión, ¿quién es este individuo que ha cometido este crimen? es una cuestión nueva. No basta, sin embargo, para explicar la historia de Pierre Riviere. Porque Pierre Riviere, lo dice claramente, había querido comenzar a escribir su memoria antes de cometer el crimen. Nosotros no quisimos en absoluto hacer en este libro un análisis psicológico, psicoanalítico o lingüístico de Pierre Riviere, sino mostrar la maquinaria médica y judicial que rodea la historia. Acerca

del resto, dejamos el cuidado de hablar a los psicoanalistas y a los criminólogos. Lo que es asombroso, es que este texto que los había dejado sin voz en su época, los ha dejado hoy en el mismo mutismo...”

“Microfísica del Poder” p. 97.–

[30]

¿Por qué?, porque creo que ahí hay un magnífico ejemplo del proceso expropiatorio. Uds. habrán notado que en Argentina estamos bastante acostumbrados (yo diría familiarizados) a procesos políticos y sociales, personificados por ciertas fracciones de la sociedad. Sin embargo se construye un discurso, o sea se construye una lectura de esos procesos, cuya función fundamental es: no digo expropiar, porque para ser expropiado hay que haber tenido sino producir inmediatamente una capacidad de iniciativa, de categorizar, conceptualizar, describir esos procesos de manera tal que los sectores sociales que los constituyeron quedan sin nada. Es más, la única alternativa que se les brinda es tomar conciencia de lo que realizaron en la medida en que pierden su relación de existencia con lo realizado.

Ese es un trabajo bastante bien hecho por Foucault permanentemente. Que, en ese sentido, trasciende las ejemplificaciones que daba Marx, en el sentido que no son las mismas, son otras, y diría quizá más valiosas como arma de lucha, en las condiciones actuales.

Esta broma pesada de que el poder se ejerce a partir de la ignorancia de los otros es archiconocida, pero los mecanismos precisos de cómo ello se constituye no es cierto que sea tan conocido. Suponte: quien habla de pobreza jamás se le ocurre tener una imagen de la pobreza que tiene que ver con este proceso, llamado “expropiatorio”

pero que en realidad es un proceso constitutivo de cosas. El mérito viene para el lado del Foucault, esa capacidad que el tuvo de decir: mire sobre lo que se construye, no se haga el distraído. No mire solo sobre lo que se reprime, empiece a mirar lo que de ahí se construye. [31]

*Q.C.: ¿Su interés por el cuerpo se separa de las interpretaciones actuales?*

M.F.: Me separo, me parece, a la vez de la perspectiva marxista y paramarxista. Respecto a la primera, no soy de los que intentan estudiar los efectos del poder a nivel de la ideología. Me pregunto, en efecto, si antes de plantear la cuestión de la ideología, no se sería más materialista estudiando la cuestión del cuerpo y los efectos del poder sobre él. Porque lo que me fastidia en estos análisis que privilegian la ideología, es que se supone siempre un sujeto humano cuyo modelo ha sido proporcionado por la filosofía clásica y que estaría dotado de una conciencia en la que el poder vendría a ampararse.

*Q. C.: Pero hay, en la perspectiva marxista, la conciencia del efecto del poder sobre el cuerpo en la situación de trabajo.*

M.F.: Ciertamente. Pero en la medida en que hoy las reivindicaciones ya no son las del cuerpo asalariado sino las del salario, no se oye casi hablar de ellas en cuanto tales. Todo sucede como si los discursos “revolucionarios” estuviesen penetrados de temas rituales que se refieren a los análisis marxistas. Y si bien existen cosas muy interesantes de Marx sobre el cuerpo, el marxismo —en tanto que realidad histórica— las ha ocultado terriblemente en provecho de la conciencia y de la ideología. Es preciso asimismo demarcarse de los paramarxistas

como Marcuse que da a la noción de represión un papel exagerado. Ya que si el poder no tuviese por función más que oprimir, si no trabajase más que según el [32] modo de la censura, de la exclusión de los obstáculos, de la represión, a la manera de un gran superego, si no se ejerciese más que de una forma negativa, sería muy frágil. Si es fuerte, es debido a que produce efectos positivos a nivel del deseo —esto comienza a saberse— y también a nivel del saber. El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce. Si se ha podido constituir un saber sobre el cuerpo, es gracias al conjunto de una serie de disciplinas escolares y militares. Es a partir de un poder sobre el cuerpo como un saber fisiológico, orgánico ha sido posible.

El enraizamiento del poder, las dificultades que surgen para desprenderse de él, provienen de todos estos lazos. Por esta razón la noción de represión, a la que se reducen generalmente los mecanismos de poder, me parece muy insuficiente y posiblemente peligrosa”.

“Microfísica del Poder” p. 106/107.–

Bueno evidentemente es un mérito de Foucault, pero un mérito que tiene que ver y sigue y está en la tradición de Marx–Engels (en eso si hay que invitarlo también a Engels) porque ellos una primera tarea que se toman es tratar de comprender la construcción preexistente en el ámbito de la cultura. Tratar de entender no sólo como se produce eso que encuentran sino, en realidad, tratar de entender que es una estructura que cumple ciertas funciones. Tampoco hacen un reduccionismo de que esas funciones son algo que empieza y termina en el campo de la deformación o de la ignorancia, sino que es un proceso



mucho más rico y que hace a la realización de una estrategia de poder, no en la manipulación [33] pasiva de los cuerpos sino en la confrontación permanente y cotidiana.

En ese sentido sí uno puede ayudar, a muchos de los grandes avances de Foucault, a completarlos, a rellenarlos. Lo cual no quiere decir desmerecer en nada el avance en la teoría del conocimiento de Foucault.

Como cuando logra fundar con tremenda calidad teórica y metodológica, esa máquina-herramienta: el panoptismo.

“El Panóptico era un sitio en forma de anillo en medio del cual había un patio con una torre en el centro. El anillo estaba dividido en pequeñas celdas que daban al interior y exterior y en cada una de esas pequeñas celdas había, según los objetivos de la institución, un niño aprendiendo a escribir, un obrero trabajando, un prisionero expiando sus culpas, un loco actualizando su locura, etc. En la torre central había un vigilante y como cada celda daba al mismo tiempo al exterior y al interior, la mirada del vigilante podía atravesar toda la celda; en ella no había ningún punto de sombra y, por consiguiente, todo lo que el individuo hacía estaba expuesto a la mirada de un vigilante que observaba a través de persianas, postigos semicerrados, de tal modo que podía ver todo sin que nadie, a su vez pudiera verlo. Para Bentham, esta pequeña y maravillosa argucia arquitectónica podía ser empleada como recurso para toda una serie de instituciones. El Panóptico es la utopía de una sociedad y un tipo de poder que es, en el fondo la sociedad que actualmente conocemos, utopía que efectivamente se

realizó. Este tipo de poder bien [34] puede recibir el nombre de panoptismo: vivimos en una sociedad en la que reina el panoptismo.

El panoptismo es una forma de saber que se apoya ya no sobre una indagación sino sobre algo totalmente diferente que yo llamaría examen. La indagación era un procedimiento por el que se procuraba saber lo que había ocurrido. Se trataba de reactualizar un acontecimiento pasado a través de los testimonios de personas que, por una razón u otra —por su sabiduría o por el hecho de haber presenciado el acontecimiento se consideraba que eran capaces de saber”.

“La verdad y las formas jurídicas” p. 99.–

Y logra hacernos inteligible que no es posible un proceso de acumulación capitalista, sin una reproducción ampliada de la aplicación de esta “maquina herramienta”, es obvio que se está nutriendo de una de las sugerencias teóricas más ricas y fructíferas de Marx. Pero se está nutriendo al tiempo que le mete contenido, no al estilo mecanista de la gran mayoría de los marxistas. Tiene una enorme sugerencia teórica, ha leído con claridad que es esto del proceso de acumulación de capital, no ha hecho economicismo, ha entendido una cosa central; que manejar esos volúmenes corporales, volúmenes gigantescos, sólo era viable, sólo era posible en la medida que se asumía un desafío histórico político-cultural, que lo asumió la burguesía y que logró construir una máquina-herramienta excepcional, el panoptismo. [35]

“M.F.: A través del panoptismo apunto a un conjunto de mecanismos que operan en el interior de todas las redes de procedimientos

de los que se sirve al poder. El panoptismo ha sido una intervención tecnológica en el orden del poder, como la máquina de vapor en el orden de la producción. Esta intervención tiene esto de particular: que ha sido utilizada en un principio en niveles locales: escuelas, cuarteles, hospitales. En ellos se ha hecho la experimentación de la vigilancia integral. Se ha aprendido a confeccionar historiales, a establecer anotaciones y clasificaciones, a hacer la contabilidad integral de estos datos individuales. Ciertamente la economía —y el fisco— habían ya utilizado algunos de estos procedimientos. Pero la vigilancia permanente de un grupo escolar o de un grupo de enfermos, es otra cosa. Y estos métodos han sido generalizados a partir de un cierto momento. El aparato policial ha sido uno de los principales vectores de esta extensión, pero también la administración napoleónica. Creo haber citado una descripción muy bonita del papel de los procuradores generales en el Imperio considerándolos el ojo del emperador, y, desde el primer procurador general de París hasta el simple sustituto de provincias, es una sola y misma mirada la que vigila los desórdenes, previene los peligros de la criminalidad, sanciona todas las desviaciones. Y si por casualidad algo en esta mirada universal se relajaba, si se adormecía en algún sitio, entonces el Estado no estaría lejos de su ruina. El panoptismo no ha sido confiscado por los aparatos de Estado, pero éstos se han apoyado sobre esta especie de pequeños panoptismos regionales Y dispersos. De tal modo que, si se quiere [36] captar los mecanismos de poder en su complejidad y en detalle, no se puede uno limitar al análisis de los aparatos de Estados solamente. Habría que evitar un esquematismo —esquematismo que por otra parte no está en el propio Marx— que consiste en localizar el poder en el aparato de

Estado y hacer del aparato de Estado el instrumento privilegiado, capital, mayor, casi único del poder de una clase sobre otra. De hecho, el poder en su ejercicio, va mucho más lejos, pasa por los canales mucho más finos, es mucho más ambiguo, porque cada uno es en el fondo titular de un cierto poder y, en esta medida, vehicula el poder. El poder no tiene como única función reproducir las relaciones de producción. Las redes de la dominación y los circuitos de la explotación se interfieren, se superponen y se esfuerzan, pero no coinciden”.

“Microfísica del poder” p. 118/119.–

Esa capacidad que tiene Foucault, de haber logrado entender cual era la lógica de la acumulación capitalista en relación al tratamiento de los cuerpos, esa capacidad de identificar cuerpo a cuerpo y simultáneamente crear la posibilidad de manejar volúmenes enormes de cuerpos, enormes cantidades, esos sistemas clasificatorios de redistribución de los cuerpos. Pero Cristo, parecería que estuviéramos leyendo la “Contribución a la crítica de la economía política” de Marx cuando leemos:

“Si el despegue económico de Occidente ha comenzado con los procedimientos que permitieron la acumulación de capital puede decirse, quizá, que los métodos para dirigir la acumula-[37]ción de los hombres han permitido un despegue político respecto de las formas de poder tradicionales, rituales, costosas, violentas, y que raídas pronto en desuso, han sido sustituidas por toda una tecnología fina y calculada del sometimiento. De hecho los dos procesos, acumulación de los

hombres y acumulación del capital, no pueden ser separados; no habría sido posible resolver el problema de la acumulación de los hombres sin el crecimiento de un aparato de producción capaz a la vez de mantenerlos y utilizarlos; inversamente, las técnicas que hacen útil la multiplicidad acumulativa de los hombres aceleran el movimiento de acumulación de capital.

A un nivel menos general, las mutaciones tecnológicas del aparato de producción, la división del trabajo y la elaboración de los procedimientos disciplinarios han mantenido un conjunto de relaciones muy estrechas\*. Cada uno de los dos ha hecho al otro posible y necesario; cada uno de los dos ha servido de modelo al otro, la pirámide disciplinaria ha constituido la pequeña célula de poder en el interior de la cual la separación, la coordinación y el control de las tareas han sido impuestos y hechos eficaces; y el reticulado analítico del tiempo, de los gestos, de las fuerzas de los cuerpos, ha constituido un esquema operatorio que se ha podido fácilmente transferir de los grupos que someter a los mecanismos de [38] la producción: la proyección masiva de los métodos militares sobre la organización industrial ha sido un ejemplo de este modelado de la división del trabajo a partir de esquemas de poder. Pero a la inversa el análisis técnico del proceso de producción, su descomposición “maquinal” se han proyectado sobre la fuerza de trabajo que tenía por misión asegurarla: la constitución de estas máquinas disciplinarias en que están compuestas y con esto ampliadas las fuerzas individuales que asocian es el efecto de esta proyección. Digamos que la disciplina es el procedimiento técnico

---

\* Cf. K. Marx, *El capital*, libro I, sección 4<sup>o</sup>, cap. XI. Y el muy interesante análisis de P. Guerry y D. Deleule, *Le Corps productif*, 1973.

unitario por el cual la fuerza del cuerpo está con el menor gasto reducida como fuerza “política”, y maximizada como fuerza útil. El crecimiento de una economía capitalista ha exigido la modalidad específica del poder disciplinario, cuyas fórmulas generales, los procedimientos de sumisión de las fuerzas y de los cuerpos, la “anatomía política” en una palabra, pueden ser puestos en acción a través de los regímenes políticos, de los aparatos o de las instituciones muy diversas”.

“Vigilar y Castigar” Ed. Siglo XXI, México 1976, p. 223/224.–

Y obviamente que es real, que Foucault lo conocía al dedillo esto, pero lo ejecutaba, no lo recitaba; construía un hecho de conocimiento original y lo incorporaba con plasticidad, articulación y encajamiento correcto dentro de una perspectiva histórico—cultural mayor.

## INTERVENCIÓN

— Es cierto esta deuda respecto de la necesidad de dejar de lado los ocultamientos y ver [39] la construcción, esta deuda respecto de Marx (además él mismo la reconoce claramente, dice que esa es una de las genialidades de Marx), pero hecha esta aparición, esta visión que lanza sobre la sociedad, no ve aquí lo relevante, por ej. el enfrentamiento de la lucha de clases, de ciertas clases que se estarían enfrentando, por otra parte que para aceptar esto habría que entender de alguna manera, o aceptar cierta concepción del sujeto, que por otra parte él no es muy amigo de hacer. Y cuando habla de esta aparición de las luchas, lo habla de una manera mucho más general y no tan dividida en

términos de sujetos sociales, sujeto clase obrera contra sujeto burguesía. Y me parecería un corte bastante importante en términos de oposición con respecto a Marx.

J.C.M.

— ¿Cómo hacer eso sin caer en lo repetido? Ese es el dilema de Foucault.

INTERVENCIÓN

— No, por supuesto que no es eso.

J.C.M.

— Entonces, ¿cómo lo hacemos sin repetir lo que ya se dijo? Cuando te planteas eso, lo que uno tiene por delante es una programática de investigación. Hasta tanto la cumplís, no hay caso, no puedes hablar mucho del tema.

Creo que esa fue la prudencia de Foucault en muchos aspectos. Prefirió no tomar el camino fácil de evitarse enemigos permanentes, prefirió llegar hasta ahí. ¿Quién le puede impugnar eso? La única manera de impugnarlo es [40] avanzar en términos del conocimiento, que no hay una relación mecánica en la lucha de clases; y que la idealidad de confrontación frontal burguesía–proletariado: no corre.

Que la lógica de la lucha de clases no puede ser leída directamente sino que tiene que ser leída como un proceso en donde uno tiene una serie de insuficiencias teóricas y metodológicas acerca de su desarrollo.

Aquí yo hago acopio de Lenin, la gran mayoría de las veces.

¿Qué relación de conocimiento tenía Foucault con Lenin? A mi manera de ver poquísimos, muy poco. No es que no lo conociera, lo conocía. Pero de ahí a que su avance de investigación estuviera de alguna manera ayudado, por esa articulación crítica, próxima o distante con Lenin, yo digo no, no la tenía.

Creo que esto se debe en gran parte a la historia social concreta que le tocó vivir a Foucault. Es cierto. No está a veces claramente establecido un sistema categorial. Pero ahí —y me distancio de tu señalamiento— los procesos constitutivos de esa conceptualización, no pueden dejar de ser reconocidos, esos procesos si están presentes.

*“Donde hay poder, hay resistencia”, es casi una tautología, por consiguiente*

M.F.: Absolutamente. Yo no contrapongo una sustancia de la resistencia a una sustancia del poder. Me limito a decir que desde el momento mismo en que se da una relación de poder, existe una posibilidad de resistencia. Nunca nos vemos pillados por el poder: siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa. [41]

*Poder y resistencia... Táctica y estrategia... ¿Por qué ese fondo de metáforas guerreras? ¿Habrá que pensar el poder en adelante como si se tratara de un tipo de manifestación bélica?*

M.F.: No estoy muy seguro por el momento. Una cosa me parece, sin embargo cierta, y es que para analizar las relaciones de poder apenas si disponemos por el momento más que de dos modelos: el que



nos propone el derecho (el poder como ley, prohibición, institución) y el modelo guerrero o estratégico en términos de relación de fuerzas. El primero ha sido muy utilizado y ha demostrado creó, su inadecuación: es sabido que el derecho no describe el poder.

Del otro también se habla mucho. Pero todo queda en eso, en palabras: se utilizan nociones perfectamente acabadas, metáforas (“guerra de todos contra todos”, “lucha por la vida”), o esquemas formales (las estrategias están muy de moda entre algunos sociólogos o economistas, especialmente americanos). Creo que habría que tratar de centrar ese análisis de las relaciones de fuerzas.

*Esa concepción guerrera de las relaciones del poder, ¿figuraba ya en los textos marxistas?*

M.F.: Lo que me sorprende, en los análisis marxistas, es que siempre se trata en ellos de la “lucha de clases”, pero hay en esta expresión una palabra a la que se presta sin embargo, menor atención, y es la de “lucha”. Ahí conviene matizar. Los grandes entre los marxistas (empezando por Marx) han insistido mucho [42] en los problemas “militares” (Ejército como aparato de Estado, levantamiento armado, guerra revolucionaria). Pero cuando hablan de “lucha de clases” como resorte general de la Historia, se preocupan, sobre todo, de saber que es la clase, dónde se sitúa, a quién engloba, pero nunca qué es concretamente la lucha. Con una excepción más o menos: los textos no teóricos, sino históricos, del propio Marx que son mucho más sutiles”.

“Sexo, Poder, Verdad” M. Morley (ed)  
Ed. Materiales, Barcelona, 1980, p. 258/259.–

Basta una relectura de “Vigilar y castigar” para reconocer todo lo presente que están.

Sumado a esto releer también, desde esa misma exigencia que vos le haces, “La verdad y las formas jurídicas”, ¿Por qué? Primero: por la claridad con que este hombre va desmontando cómo es que se va produciendo en la construcción de lo social el ámbito policíaco. Nosotros empezamos a notar que el ámbito policíaco se constituye como una forma de resolución del enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado. El problema de los almacenes, el problema de la alcahuetería que se termina organizando. Yo digo, pero momento, es el problema de la forma cotidiana., en que burgueses y proletas se llevan como la mierda. Pero las formas cotidianas, aparentemente frívolas. No tan frívolas, son procesos de una envergadura enorme.

¿Qué es lo que pasa? Que como hay una presión de ciertos supuestos marxismos acerca de que el carácter de la conceptualización [43] involucra la acción política, etc., digo no, mire, escuche: lo que ha pasado históricamente es que los famosos marxismos han adolecido de la incapacidad de distinguir el carácter de la lucha social dando prioridad a la conceptualización que la iniciativa de la burguesía ha establecido como lucha política. Y en ese sentido justamente, un hombre como Foucault, presta muchísima más atención a lo que es la centralidad de la lucha de clases, que es la forma de enfrentamiento social que asume. Todo el otro procesamiento de la iniciativa y la conducción política, ese es otro problema. Que desde la perspectiva “marxista” a lo Marx, me parece a mí que se resuelve en la línea leninista —cosa que estoy de acuerdo que se puede discutir—, pero no es cierto que se resuelva en una conceptualización apresurada acerca de que sólo oigo

el ruido de la lucha de clases si oigo la conceptualización de burguesía y proletariado. Eso es una falacia.

Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de sus organizaciones; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos de dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales. La [44] condición de posibilidad del poder, en todo caso el punto de vista que permite volver inteligible su ejercicio (hasta en sus efectos más periféricos y que también permite utilizar sus mecanismos como cifra de inteligibilidad del campo social), no debe ser buscado en la existencia primera de un punto central, en un foco único de soberanía del cual irradiarían formas derivadas y descendientes; son los pedestales móviles de las relaciones de fuerzas los que sin cesar inducen, por su desigualdad, estados de poder —pero siempre locales e inestables. Omnipresencia del poder; no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes, y “el” poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autorreproductor, no

es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas esas movi­lidades, el encadena miento que se apoya en cada una de ellas y trata de fijarlas. Hay que ser nominalista, sin duda; el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada.

¿Cabe, entonces invertir la fórmula y decir que la política es la continuación de la guerra por otros medios? Quizá, si aún se quiere mantener una distancia entre guerra y política, se debería adelantar más bien que esa multiplicidad de las relaciones de fuerza puede ser cifrada —en parte y nunca totalmente— ya [45] sea en forma de “guerra”, ya sea en forma de “política”; constituirían dos estrategias diferentes (pero prontas a caer la una en la otra) para integrar las relaciones de fuerza desequilibradas heterogéneas, inestables, tensas.

“Historia de la sexualidad” Tomo I  
Ed. S. XXI, México 1977, p. 112/113/114.—

Entiendo el sentido con que hiciste esta aclaración, pero salgo en defensa de Foucault y digo no, se las hizo también, porque en última instancia, como pocos ha sabido describir con tanta claridad la forma del enfrentamiento, de manera tal que nosotros, en la acumulación del conjunto total de los enfrentamientos sociales, podemos finalmente hablar de la forma que asume la lucha de clases en términos de una confrontación entre la burguesía y el proletariado.

Porque en principio, esa imagen idealizada de que políticamente la burguesía y el proletariado se agarran a palos frontalmente, es

excepcional históricamente: casi nunca sucede así. Lo cual no es; Ah, entonces no existe lucha de clases. Sí existe. Pero en una enorme cantidad de hechos que hacen a la vida cotidiana, muy pocos de los cuales pueden articularse desde una conducción y perspectiva proletaria. La mayoría de las veces la vemos en la iniciativa y en la articulación orgánica que la burguesía hace de su enfrentamiento y los mantiene hacia delante, en una institucionalización que logra controlar el ritmo de la lucha de clases y su carácter. Y en eso se puede aprender de Foucault: [46]

“En el siglo XIX aparece algo nuevo, mucho más blando y rico, una serie de instituciones que no se puede decir con exactitud si son estatales o extra-estatales, si forman parte o no del aparato del Estado. En realidad, en algunos casos y según los países y las circunstancias, algunas de estas instituciones son controladas por el aparato del Estado. Por ejemplo en Francia el control estatal de las instituciones pedagógicas fundamentales fue motivo de un conflicto que dio lugar a un complicado juego político. Sin embargo, en el nivel en que yo me coloco esta cuestión no es digna de consideración: no me parece que esta diferencia sea muy importante. Lo verdaderamente nuevo e interesante, es, en realidad, el hecho de que el Estado y aquello que no es estatal se confunde, se entrecruza dentro de estas instituciones. Más que instituciones estatales o no estatales habría que hablar de red institucional de secuestro, que es infraestatal; la diferencia entre lo que es y no es aparato del Estado no me parece importante para el análisis de las funciones de este aparato general de secuestro, la red de secuestro dentro de la cual está encerrada nuestra existencia.

Pero si analizamos de cerca las razones por las que toda la existencia de los individuos está controlada por estas instituciones veríamos que, en el fondo, se trata no sólo de una apropiación o una explotación de la máxima cantidad de tiempo, sino también de controlar, formar, valorizar, según un determinado sistema el cuerpo del individuo. Si hiciéramos una historia de control social del cuerpo podríamos mostrar que incluso hasta el siglo XVIII el cuerpo de los individuos es fundamentalmente la superficie [47] de inscripción de suplicios y penas: el cuerpo había sido hecho para ser atormentado y castigado. Ya en las instancias de control que surgen en el siglo XIX el cuerpo adquiere una significación totalmente diferente y deja de ser aquello que debe ser atormentado para convertirse en algo que ha de ser formado, reformado, corregido, en un cuerpo que debe adquirir aptitudes, recibir ciertas cualidades, calificarse como cuerpo capaz de trabajar. Vemos aparecer así, claramente, la segunda función. La primera función del secuestro era explotar el tiempo de tal modo que el tiempo de los hombres, el vital, se transformase en tiempo de trabajo. La segunda función consiste en hacer que el cuerpo de los hombres se convierta en fuerza de trabajo, la función de transformación del cuerpo en fuerza de trabajo responde a la función de transformación del tiempo en tiempo de trabajo.

“La verdad y las formas jurídicas” p.133.-

Es decir, las pistas que nos da para que nos planteemos la construcción de lo policíaco, bueno, son excepcionales: la claridad que él tiene en la localización histórica, es inequívoca: burguesía industrial-policía. Eso no es poco, es mucho. En cada estadio que una determina-

da forma del capital se vuelve no sólo dominante, sino que constituye los términos de su hegemonía, presupone como contrapartida un momento político-militar. Y eso lo hemos ido aprendiendo muy poco a poco, tampoco puedo decir que sea una verdad generalizada.

Pero una persona que ayudó justamente ha sido Foucault, a demostrar, en un par de escri- [48]tos y dando a conocer información suficiente como para decir: esta hipótesis no sólo es plausible sino que bien valdría la pena hacer una programática de investigación.

Es posible que la guerra como estrategia sea la continuación de la política. Pero no hay que olvidar que la “política” ha sido concebida como la continuación, si no exacta y directamente de la guerra, al menos del modelo militar como medio fundamental para prevenir la alteración civil. La política, como técnica de la paz y del orden internos, ha tratado de utilizar el dispositivo del ejército perfecto, de la masa disciplinada, de la tropa dócil y útil, del regimiento en el campo y en los campos, en la maniobra y en el ejercicio. En los grandes Estados del siglo XVIII, el ejército garantiza la paz civil sin duda porque es una fuerza real, un acero siempre amenazador, pero también porque es una técnica y un saber que pueden proyectar su esquema sobre el cuerpo social. Si hay una serie política-guerra que pasa por la estrategia, hay una serie ejército-política que pasa por la táctica. Es la estrategia la que permite comprender la guerra como una manera de conducir la política entre los Estados; es la táctica la que permite comprender el ejército como un principio para mantener la ausencia de guerra en la sociedad civil. La época clásica vio nacer la gran estrategia política y militar según la cual las naciones afrontan sus fuerzas económicas y

demográficas; pero vio nacer también la minuciosa táctica militar y política por la cual se ejerce en los Estados control de los cuerpos y de las fuerzas individuales. “Lo” militar —la institución militar, el personaje del militar, la ciencia [49] del militar, tan diferentes de lo que caracterizaba en otro tiempo al “guerrero”— se especifica durante este periodo, en el punto de unión entre la guerra y el estruendo de batalla de una parte, el orden y el silencio obediente de la paz, de otro. Los historiadores de las ideas atribuyen fácilmente a los filósofos y a los juristas del siglo XVIII el sueño de una sociedad perfecta; pero ha habido también un sueño militar de la sociedad: su referencia fundamental se hallaba no en el estado de naturaleza sino en los engranajes cuidadosamente subordinados de una máquina, no en el contrato primitivo, sino en las coerciones permanentes, no en los derechos fundamentales; sino en la educación y formación indefinidamente progresivos, no en la voluntad general, sino en la docilidad automática.

“Vigilar y Castigar” p. 172/173.–

## INTERVENCIÓN

— Eso lo trabaja Engels en un prólogo a “La lucha de clases...”

J.C.M.

— Claro, pero son dos maneras distintas de trabajarlo a lo Engels y trabajarlo a lo Foucault.

Fíjense una cosa, en la imagen engelsiana hay una especie de determinación que se establece entre las formas —los modos productivos se entiende y el carácter que asume una guerra. Es más, el carácter que



asume una fuerza armada. Esa es la articulación que hace, pero ¿qué pasa, que cosa se le escabulle a Engels que es tremendamente importante? Que [50] el medio de la guerra no lo constituye el modo productivo, lo constituye la política.

Porque una cosa es pensar en términos tecnológicos el carácter de la guerra. Pensar la guerra como un hecho militar y otra cosa es pensar la guerra como un proceso político-militar.

## INTERVENCIÓN

— Volviendo nuevamente aquí, desde el siglo XIX. Al principio hacías mención a este asombro por la falta de lectura o polémica acerca de Marx aquí en la Argentina, yo diría que en todo caso tu asombro podría extenderse acerca de la falta de polémica y problematización respecto de las contradicciones y luchas y de estados de guerras de la sociedad. Y hay quienes por ej. hoy están leyendo a Foucault y proponen en el modelo de Foucault, sumamente democrático y en todo caso en aquellos lugares donde dice alguna ironía o toma una postura contraria a cierta democracia formal, pensarían ciertos intelectuales que sería un error de Foucault.

¿Y cómo sería posible, o qué cosas a vos te ayudaron como para entender ciertas cosas de la sociedad argentina, la lectura de Foucault respecto de esa división interna, esos enfrentamientos? En contra de aquellos que piensan que lo mejor de la vida podría ser la disolución de esos enfrentamientos. Solución en términos de un contrato, de diálogos.

J.C.M.

— Para contestar con franqueza; en lo inmediato en Argentina Foucault no me sirve de [51] mucho. Pero no dice nada de Foucault, lógico, dice de mí. Me ha servido más Marx, etc. Es claro, el Marx de uno es un Marx que para muchos de uds. sería un Foucault, reconozco, para otros sería un Clausewitz, para otros sería un Lenin y para unos pocos sería el Marx de Marín...

Pero creo que la pregunta tuya es muy genérica. Es posible que me sirva en cualquier cantidad de cosas, aunque sería bastante difícil distinguir...

#### INTERVENCIÓN

— Digo porque rescataste algunas cosas de Foucault, ese panoptismo que es en realidad una de las cosas que a uno le resulta más difícil de ubicar por lo caótico respecto de otras sociedades que él mira. Argentina...

J.C.M.

— Ahora entiendo. Para mí la sociedad entre comillas y la argentina no tienen nada de caótico, al contrario. Pero eso tiene bastante que ver... ya entramos en lo inmediato de la sociedad argentina. No, al contrario, yo creo que la guerra que aquí se libró, bueno, estamos presenciando parte de la victoria del enemigo; el que venga y me diga a mí que esto es “la paz”, es una interpretación, en realidad esto es parte de la victoria del enemigo.

Pero desde mi perspectiva lo que no pongo en duda es que la resolución de la crisis argentina en términos capitalistas se ha realizado. La sociedad argentina ha resuelto su crisis en términos favorables a la expansión y el [52] desarrollo de la sociedad capitalista, no estamos presenciando otra cosa.

En absoluto estoy pensando que estamos en la misma situación en que estábamos durante la dictadura militar, creo que es absurdo. En este momento en los grandes barrios adinerados, no hace falta tener el ejército que los proteja. La gran mayoría de este millón de argentinos enriquecidos no necesita una guardia especial, el ejército en la calle que los proteja. No hace falta. ¿Por qué? Y, porque fundamentalmente la derrota de los sectores populares y particularmente del conjunto de los obreros es tremenda, es el aniquilamiento de las relaciones de clase que los obreros habían logrado construir en los últimos prácticamente 90 años de la historia argentina, se los han hecho añicos.

Evidentemente, desde esa perspectiva, el proceso de crisis capitalista y expansión del capitalismo ha pasado por un hecho de “victoria”. Esto no niega líneas de combatividad, (estoy haciendo una medición del período en relación a lo que fue el período desde fines del 60, prácticamente, hasta principios del 76).

Difícilmente se podía dudar en Argentina que el proceso de ascenso de las luchas populares se estaba produciendo. Difícilmente se pueda poner en duda que se producían hechos que eran indicadores de que se estaba produciendo parte una crisis de la conciencia burguesa que era dominante en la clase obrera. Había una enorme cantidad de indicadores que nos podían hacer ver que en realidad se estaba produciendo un ascenso de la existencia de la clase. Eso evidentemente, en

los momentos actuales, no es real. [53]

La famosa “sociedad política” se ha achicado enormemente. Sólo tienen cabida prácticamente los cuadros históricos de la democracia burguesa. Cualquier otro tipo de cuadro que se plantee radicalmente negar el capitalismo, es aislado, es marginado y como no hace falta, por supuesto, no es aniquilado. Pero la amenaza de muerte está ahí nomás...

Si algo he encontrado con tremenda claridad en Argentina, es el efecto del “terror”. Todo el mundo tiene terror, todo el mundo empieza a comportarse con un operador que no muestra pero que tiene que ver con el terror. La gente está aterrorizada...

¿Cuál va a ser el disciplinamiento que se va a imponer en la sociedad argentina? Eso no lo tienen tan claro. Y habrán visto uds. que se produce una enorme cooptación de cuadros. Cuanto cuadro de izquierda había tradicional en la década del ‘60 ha sido copado en este momento por el capitalismo para la noble tarea de construir un modelo de disciplinamiento encomiable. Esa es la tarea actual.

¿Cuál va a ser el nuevo disciplinamiento, qué tecnología se va a aplicar, que tipo de personificaciones sociales se van a establecer, etc.? Personalmente creo que no lo tienen muy claro. Lo cual no quiere decir que de facto no se vaya a ir procesando algo. Desde mi perspectiva no se trata de ser pasivo ante este procesamiento que de hecho se está efectivizando en la sociedad argentina. Bueno es empezar a producir ciertas “incomodidades”, usando un término casi de imitación de Tomás, cuando nos vimos por primera vez, porque en definitiva buscaba producir algunas incomodi-[54]dades). No me parece mal en

principio. Pero no me parece que si esas incomodidades no gozan de una estrategia sirvan para algo. Al contrario. Sabido es que la dispersión de incomodidades puede ser la mejor manera. La sociedad inglesa lo sabe al dedillo, no hay sociedad más fascista hasta las tripas que el orden británico, basta vivir ahí para darse cuenta y sin embargo es enorme la capacidad casi infinita que tiene de soportar incomodidades, es claro, elige muy bien los espacios de esas incomodidades.

Cuando las incomodidades de alguna manera empiezan a convertirse en un obstáculo del desarrollo, de la impronta de una estrategia que empieza a articularse por parte del otro, se produce cierto enfrentamiento. ¿Pero que pasa? Ese enfrentamiento se produce, pero también forma parte de la argucia del enemigo, es cierto, diferir y dispersar el enfrentamiento cuando las condiciones no le son favorables.

Cualquiera que analice cuál ha sido la reestructuración del ámbito de lo académico en la Argentina, habrá notado que el gran procesamiento ya fue hecho. ¿Por qué ya fue hecho? Bueno, porque la casi totalidad del ámbito académico universitario comió la mierda necesaria. ¿Y cuál era la mierda que había que comer? Compartir el espacio con aquellos que habían incidido directamente y habían participado y colaborado directamente en el procesamiento del período de la dictadura.

Este elemento es tremendamente importante en el procesamiento, en el nuevo disciplinamiento y no se puede decir que se haya producido un obstáculo a ese proceso. [55]

¿Por qué se produce eso? Fundamentalmente porque previamente se han construido enormes cantidades de cuerpos aterrorizados. Basta

hacer ciertas señales para que inmediatamente la gente se quede quieta como una estaca. Pero supongo que en un ámbito que construye conocimiento, empezar a descubrir estas estrategias, estas argucias (y diría Foucault estos microprocesos, etc) es central para el razonamiento, la reflexión.

Por lo tanto, creo que no puede admitirse pura y simplemente el análisis tradicional del marxismo que supone que, siendo el trabajo la esencia concreta del hombre, el sistema capitalista es el que transforma este trabajo en ganancia, plus-ganancia o plus-valor. En efecto, el sistema capitalista penetra mucho más profundamente en nuestra existencia. Tal como se instauró en el siglo XIX, este régimen se vio obligado a elaborar un conjunto de técnicas políticas, técnicas de poder, por las que el hombre se encuentra ligado al trabajo, por las que el cuerpo y el tiempo de los hombres se convierten en tiempo de trabajo y fuerza de trabajo y pueden ser efectivamente utilizados para transformarse en plus-ganancia. Pero para que haya plus-ganancia es preciso que haya sub-poder, es preciso que al nivel de la existencia del hombre se haya establecido una trama de poder político microscópico, capilar, capaz de fijar a los Hombres al aparato de producción, haciendo de ellos agentes productivos, trabajadores. La ligazón operada por el poder. No hay plus-ganancia sin sub-poder. Cuando hablo de sub-poder me refiero a ese poder que se ha descrito y no me refiero [56] al que tradicionalmente se conoce como poder político; no se trata de un aparato de estado ni de la clase en el poder, sino del conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel más bajo. Hasta ahora he intentado hacer el análisis del sub-poder como condición de

posibilidad de la plus-ganancia.

La última conclusión es que este sub-poder, condición de la plus-ganancia provocó al establecerse y entrar en funcionamiento el nacimiento de una serie de saberes —saber del individuo, de la normalización, saber correctivo —que se multiplicaron en estas instituciones del sub-poder haciendo que surgieran las llamadas ciencias humanas y el hombre como objeto de la ciencia.

Puede verse así, cómo es que la descripción de la plus-ganancia implica necesariamente el cuestionamiento y el ataque al sub-poder y como se vincula éste forzosamente al cuestionamiento de las ciencias humanas y del hombre al nivel de una ideología que es mero reflejo y expresión en la conciencia de las relaciones de producción. Si es verdad, lo que digo, ni estos saberes ni estas formas de poder están por encima de las relaciones de producción, no las expresan y tampoco permiten reconducirlas. Estos saberes y estos poderes están firmemente arraigados no sólo en la existencia de los hombres sino también en las relaciones de producción. Esto es así porque para que existan las relaciones de producción que caracterizan a las sociedades capitalistas, es preciso que existan, además de ciertas determinaciones económicas, estas relaciones de poder y estas formas de funcionamiento de saber. Poder y saber están sólidamente enraizados, no [57] se superponen a las relaciones de producción pero están mucho más arraigados en aquello que las constituye. Llegamos así a la conclusión de que la llamada ideología debe ser revisada. La indagación y el examen son precisamente formas de saber-poder que funcionan al nivel de la apropiación de bienes en la sociedad feudal y al nivel de la producción y la constitución de la plus-ganancia capitalista. Este es el nivel

fundamental en que sitúan las formas de saber-poder tales como la indagación y el examen.

“La verdad y las formas jurídicas” p. 138/139.–

## INTERVENCIÓN

— Cuando vos hablas del triunfo y la victoria del enemigo, ¿te referís sólo al proceso de construcción de un nuevo modelo de disciplina social, o también ahí aparece un nuevo modelo de acumulación?

J.C.M.

— La producción, la construcción y reproducción de lo social tiene ciclos inequívocos. Después de la crisis de acumulación capitalista sólo nos queda como alternativa en el dominio capitalista la instauración de un modelo de acumulación. Esa puede ser una manera de conceptualizar el proceso.

Aquí me interesa señalar que no es cierto que se sepa de qué manera la Argentina, en estos momentos, se está produciendo un nuevo término de disciplinamiento de la socie-[58]dad. No es el mismo proceso el que se impone a los sectores populares, no es el mismo proceso el que se está utilizando con los sectores diferenciados de la burguesía, etc. ¿Qué se sabe de esto? Casi nada.

Se puede hacer anécdota, lo único que hace es entretenernos, pero no hay una estrategia intelectual. Y si uno se pregunta ¿cómo se está produciendo lo social?, poner los ojos en blanco y hablar de democratización, etc., es medio de tontos.



Entonces el diálogo empieza a exigir una programática que especifique los distintos procesamientos que están entrando en la reproducción de lo social.

Este hecho, de que el procesamiento de lo social se está haciendo con una neutralización prácticamente absoluta de la presencia y la actividad de relaciones de clase en el conjunto de los obreros, no es despreciable, es de una centralidad enorme.

## INTERVENCIÓN

— Hay algo que no me queda claro de tu exposición. Pareciera ser que los hombres (pensémoslos como sector social o como clase social, o como fracción), son una especie de cajas vacías donde alguien va llenando de contenidos a esa suerte de espantapájaros que se van moviendo según la inclinación política del sector dominante, o aquel sector que se erige en representante histórico de determinados intereses transformadores o revolucionarios. No me queda muy claro cómo se produciría (pensándolo hasta foucaultianamente, porque vos trajiste bastante a Foucault), desde el [59]s seno de los sectores no dominantes, una alternativa crítica, contestaría, negativa respecto esta sociedad dominante, si aparecen como especies de cáscaras vacías, siempre manipulables, donde los fenómenos de la palabra de “democratización”, que huele más a reciclamiento de la dominación y a reentronización de otros fenómenos a través de los cuales los enemigos, o el enemigo vuelve a aparecer, parecería que todas las formas con que se fue dando la política en la sociedad argentina han sido siempre formas perversas en términos de dominación de ese sector un tanto... te diría que oscuro,

tenebroso, que en algún momento ha salido claramente a luz: los militares, el sector financiero, la burguesía, que hoy parecería que utiliza a una suerte de títere infantiloides, buena persona pero en última instancia también cáscara de nuez porque es usado; Alfonsín, los radicales o quien sea: es una suerte (me da la impresión) de mirada no foucaultiana de la realidad de las prácticas sociales.

ALEJANDRO RUSOVICH

— ¡¡Bendito sea!! yo no entiendo nada de toda esta conversación esta noche. Estoy muy aburrido, no sé que me pasa...que es lo que está ocurriendo, de que estamos hablando...

INTERVENCIÓN

— Una parte él acaba de decir.

A.R.

— Sí, sí, estamos manejando un lenguaje muy complicado y no sabemos a que nos referi-[51]mos. ¿Qué es esto?, ¿en qué consiste la dificultad? Estamos hablando de algo que nos importa mucho, la situación nuestra, Argentina en este momento, el punto de vista de la cátedra.

Foucault, Marx, fragmentos de discursos que nos resuenan en la cabeza, pero no entendemos de que se trata. Tratamos de ponernos a nivel. Yo veo las caras nuestras: aburridas, bostezando, ¿qué es lo que está pasando acá?...

A ver Tomás...

... Pienso que el lenguaje es muy elevado. A lo mejor no todos estamos, no todos somos depositarios del código y entendemos todas las expresiones.

Marín usaba una expresión: anclaje, llevarse por delante. ¿Qué es anclar, qué es llevarse por delante? No se que quería decir. ¿En dónde estamos anclados? ¿Cuál es nuestra realidad?, ¿Es necesario hablar tanto?

El es un hombre que evidentemente está inmerso en la acción política. Nosotros somos universitarios. La Universidad está podrida, nos hemos tragado (según él) una gran cantidad de mierda. Es posible. ¿Pero cuál es entonces la propuesta, en la política práctica? Queremos manejar textos con los alumnos, leer a Foucault, “La verdad y las formas jurídicas”, leer a Nietzsche. ¿Cómo es posible organizar una reunión amena en donde se intercambien verdaderamente opiniones, sin esta dificultad que yo estoy experimentando en este momento, que no sé que decir... después de todo lo que se ha dicho acá, de tal manera que se me entienda? Porque yo no entiendo nada, perdónenme. [61] ¿Es posible esto? ¿A que grado de enrarecimiento y de estupidez intelectual hemos llegado que ya no es posible entenderse usando palabras muy cultas? Porque estamos tan sofisticados, hemos leído tanto y sabemos tanto que no nos entendemos y no podemos hablar. Y cuando más inteligentes, como decía Gombroyvicz, tanto más estúpidos somos.

¿A donde llegamos, por qué sabemos tanto?, ¿Por qué no podemos decir nada? Yo me callo. No me siento capaz de interpretar. Estoy harto de tratar de entender, a Marx, a Foucault, a Lenin, al diablo, a cuántos.

## INTERVENCIÓN

— Obviamente Marín trajo probablemente un código distinto al que utilizamos normalmente y tenemos como código normal en la cátedra, pero se puede seguir, más o menos.

Obviamente acá no puede haber en todo caso una comunicación inmediata de todos, esa es una dificultad continua en la comunicación. Seguramente, bueno, al margen de la autoridad o del valor que nos merezca el pensamiento de Marín, de todas maneras podemos terminar de escuchar y de alguna manera creo que las preguntas que hizo Ricardo, no sé, merecen una respuesta, creo que es una pregunta acertada en función de la misma inquietud que tuviste vos, que bueno, si somos comedores de mierda o no somos comedores de mierda, dentro de la orientación política tiene que hacer a cada cual.

Yo creo que realmente hay que tratar de seguir y después los comentarios que se manejen... y bueno, será una reunión perdida para [62] algunos, pero de alguna manera el personaje es Marín hoy.

A.R.

— A mí me parece todo muy interesante, solamente que mi explosión... pido perdón Marín...

J.C.M.

— A mí no.

A.R.

— Pido perdón a la reunión.

J.C.M.

— Yo estoy acostumbrado.

Se comprende entonces por qué afirma Nietzsche que el filósofo es aquel que más fácilmente se engaña sobre la naturaleza del conocimiento al pensarlo siempre en forma de adecuación, amor, unidad, pacificación. Sin embargo, si quisiéramos saber qué cosa es el conocimiento no hemos de aproximarnos a él desde la forma de vida, de existencia de ascetismo característica del filósofo. Para saber que es, para conocerlo realmente, para aprehenderlo en su raíz, en su fabricación, debemos aproximarnos a él no como filósofos sino como políticos, debemos comprender cuales son las relaciones de lucha y de poder. Solamente en esas relaciones de lucha y poder, en la manera como las cosas entre sí se oponen, en la manera como se odian entre sí los hombres, luchan, procuran dominarse unos a otros, quieren ejercer relaciones de poder unos [63] sobre otros, comprendemos en que consiste el conocimiento.

“La verdad y las formas jurídicas” p. 28.—

A.R.

— ...por esta manera un poco bullanguera de expresarme. Pero quizá tenga el sentido de bajar un poco la puntería, no movernos en una región de pensamiento tan enrarecida con referencia (que se supone que todos compartimos), con conocimientos que todos tenemos. ¿Quiénes entre nosotros leyeron “El Capital”?; que levanten la mano ¿Quiénes entre nosotros leyeron a Hegel?: que levanten la mano.

¿Quiénes entre nosotros leyeron a Lenin?: que levanten la mano. Muy pocos.

J.C.M.

— Perdón, una pregunta. No con ánimo de producir una confrontación prematura. Para mí la pregunta más básica —lo que intenté respetar— quizás yo cometí el error de que sí es cierto que Foucault había sido leído.

INTERVENCIÓN

— Sí.

J.C.M.

— Era eso nada más. ¿Cómo hizo alguien para leer a Foucault sin conocer a Marx?, no sé. Qué entendió, no sé. [64]

INTERVENCIÓN

— Además respecto de lo que dice Alejandro, quizá muchos de los que estamos acá si hemos leído Marx, que yo creo que la problemática no está allí, pero si en ver que posibilidades hay...

J.C.M.

— Igual le quería responder acá al amigo. Un segundo de incompreensión no le va a molestar mucho, porque le quiero responder algo a

él y después quizá sus razones entren en juego.

Yo creo que no es una caja vacía justamente, mi convocatoria sería que asumamos que es una “caja negra”. Negra. Lo que en ciencia se llama caja negra. ¿Sí o no? Es esa la convocatoria. En ningún momento se presupone justamente que es una caja vacía. Pero lo que sí convoco es que se asuma que es una caja negra, o sea que no se sabe lo que está pasando.

Uno de uds. dijo, “estamos en presencia de un nuevo modo de acumulación?”, no puse yo la pregunta le aclaro y el auditorio supongo que es heterogéneo afortunadamente. Si alguien me pregunta ¿Estamos ante una nueva forma, manera, de acumulación? le digo en principio parecería que sí porque acabamos de sortear la crisis de un modelo de acumulación. Perdón, es Foucault el que habla de modelo de acumulación, no es sólo Marx afortunadamente. Yo di por supuesto que todos habían leído alguna vez “Vigilar y Castigar”, en esa medida me atrevo a usar a Foucault, el de “Vigilar y castigar”. También el Foucault de “Genealogía del poder” lo usa, de “El saber y las cosas”. El Foucault de “El saber y las cosas” creo [65] que también usa la temática de la producción y la ruptura epistemológica que involucró en el siglo XIX en el campo de las ciencias sociales. No me parece que alguna de estas cosas esté al margen de Foucault, sino que quizá sí tiene que ver (y en eso casi me identificaría con ud.), es “enrarecido”, o sea es escaso aquí el tema. En ese sentido de enrarecido lo comparto.

Volviendo a la pregunta última, primero: no se trata de cajas vacías justamente, se trata de cajas en donde sucede algo. ¿Se sabe lo que sucede?: no. Segundo: un presupuesto de Foucault es que lo que sucede en las cajas negras no es algo que inexorablemente se decida ahí y se

procese ahí sino que es algo que es procesado, de ahí la conceptualización de Foucault respecto al espacio de lo social.

Se admite, junto con Foucault, el procesamiento de los cuerpos; no se está diciendo nada original. Se admite.

A.R.

— Si decimos que todo sucede en el cuerpo, que lo que ocurre en esta región circunscripta que termina con mi piel, ¿no será un punto de vista demasiado idealista, casi propio de un Berkeley? Porque es cierto, la experiencia comienza en la piel, en los ojos, en los oídos, ese ser percibido.

Si esto es así, si todo ocurre en el cuerpo y el dominio que se ejerce sobre el cuerpo, a través del terror, a través de la tortura, a través de la muerte, ¿dónde queda la relación de los cuerpos entre sí?, ¿dónde ubicamos el erotismo por una parte y la política por otra [66] parte? ¿Cómo puedo yo salir de mi propio cuerpo para ejercer un afecto sobre el cuerpo del otro?, ¿Cuál es el procedimiento (en términos de Foucault), la estrategia, la táctica? Hay una acción política que se ejerce sobre el cuerpo, hay prohibiciones, límites que no se pueden transgredir.

Yo no entiendo bien esto del cuerpo en Foucault. Quisiera entenderlo mejor.

J.C.M.

— Creo que la primera sugerencia que trata de hacer comprensible Foucault es algo que tiene que ver con el dominio de los cuerpos. Y



el hecho ya advertido (mucho antes que Foucault, por supuesto) de que no existe el presupuesto que el dominio del cuerpo coincide con las personificaciones histórico sociales de esos cuerpos. Hay una primera advertencia. Foucault lo que hace es ampliar y señalar de qué manera se puede producir esta expropiación del poder del cuerpo, esta expropiación del dominio del poder de los cuerpos, etc.

Que me perdonen aquellos para quienes burguesía significa elisión del cuerpo y represión (*refoulement*) de la sexualidad, aquellos para quienes lucha de clases significa combate para anular esa represión. La filosofía espontánea de la burguesía quizá no es tan idealista ni castradora como se dice; en todo caso, una de las primeras preocupaciones fue darse un cuerpo y una sexualidad —asegurarse la fuerza, la perennidad, la proliferación secular de ese cuerpo mediante la organización de un dispositivo de sexualidad. Y tal proceso estuvo ligado al movimiento con el que afirmaba su diferencia y su hegemonía. Sin duda hay que admitir que una de las formas primordiales de la conciencia de clase es la afirmación del cuerpo; al menos ése fue el caso de la burguesía durante el siglo XVIII; convirtió la sangre azul de los nobles en un organismo con buena salud y una sexualidad sana; se comprende por qué empleó tanto tiempo y opuso tantas reticencias para reconocer un cuerpo y un sexo a las demás clases, precisamente a las que explotaba. Las condiciones de vida del proletariado, sobre todo en la primera mitad del siglo XIX, muestran que se estaba lejos de tomar en cuenta su cuerpo y su sexo\*: poco importaba que aquella

---

\* Cf. K. Marx. *El capital*, libro I, cap. VIII. 2: “La hambruna de plustrabajo”, México, Siglo XXI Editores, 1975.

gente viviera o muriera: de todos modos se reproducían. Para que el proletariado apareciera dotado de un cuerpo y una sexualidad, para que su salud, su sexo y su reproducción se convirtiesen en problema, se necesitaron conflictos (en particular a propósito del espacio urbano: cohabitación, proximidad, contaminación, epidemias —como el cólera en 1832— o aún prostitución y enfermedades venéreas): fueron necesarias urgencias económicas (desarrollo de la industria pesada con la necesidad de una mano de obra estable y competente, obligación de controlar el flujo de población y de lograr regulaciones demográficas); fue finalmente necesaria la erección de toda una tecnología de control que permitiese mantener bajo vigilancia ese cuerpo y esa sexualidad que al fin se le reconocía (la escuela, la política habitacional, la higiene pública, las instituciones de socorro [68] y seguro, la medicalización general de las poblaciones —en suma, todo un aparato administrativo y técnico permitió llevar a la clase explotada, sin peligro, el dispositivo de sexualidad; ya no se corría el riesgo de que el mismo desempeñara un papel de afirmación de clase frente a la burguesía; seguía siendo el instrumento de la hegemonía de esta última). De allí, sin duda, las reticencias del proletariado a aceptar ese dispositivo; de allí su tendencia a decir que toda esa sexualidad es un asunto burgués que no le concierne.

Hay quienes creen poder denunciar a la vez dos hipocresías simétricas: una, dominante, de la burguesía que negaría su propia sexualidad; otra, inducida, del proletariado que por aceptación de la ideología de enfrente rechaza la propia. Esto es no comprender el proceso por el cual la burguesía, al contrario, se dotó, en una afirmación política arrogante, de una sexualidad parlanchina que el proletariado por

mucho tiempo no quiso aceptar, ya que le era impuesta con fines de sujeción. Si es verdad que la “sexualidad” es el conjunto de los efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales por cierto dispositivo dependiente de una tecnología política compleja, hay que reconocer que ese dispositivo no actúa de manera simétrica aquí y allá, que por lo tanto no produce los mismos efectos. Hay pues que volver a formulaciones desacreditadas desde hace mucho; hay que decir que existe una sexualidad burguesa, que existen sexualidades de clase. O más bien que la sexualidad es originaria e históricamente burguesa y que induce, en sus desplazamientos sucesivos y sus trasposiciones, efectos de clase de carácter específico.” [69]

“Historia de la sexualidad” p. 153/154.-

Creo que él si algo hace justamente es tratar de señalar no sólo distintos hechos históricos sociales sino incluso procesos constitutivos de lo que él va a llegar a llamar una verdadera máquina-herramienta: el panoptismo.

Ud. lo que va a encontrar justamente en Foucault es un aporte en ese sentido, en el sentido de comprender de que manera ud. es finalmente procesado y soslayado en la capacidad de relacionarse con su propio cuerpo. En última instancia Foucault la hace aparecer con más claridad que en lo general, la sociedad en acción. Entre ud. y su cuerpo está la sociedad en acción.

“El tejido carcelario de la sociedad asegura a la vez las captaciones reales del cuerpo y su perpetua observación: es, por sus propieda-

des intrínsecas, el aparato de castigo más conforme con la nueva economía del poder, y el instrumento para la formación del saber de que esta economía misma necesita. Su funcionamiento panóptico le permite desempeñar este doble papel. Por sus procedimientos de fijación, de distribución, de registro, ha sido durante largo tiempo una de las condiciones, la más simple, la más tosca, la más material también, pero quizá la más indispensable para que se desarrolle esa inmensa actividad de examen que ha objetivado el comportamiento humano. Si hemos entrado, después de la edad de la justicia “inquisitoria”, en la de la justicia “examinatoria”, si, de una manera más general aún, el procedimiento de examen ha podido cubrir tan ampliamente toda la sociedad, y dar lugar por una parte a las ciencias del hombre, uno de sus grandes instrumentos ha sido la multiplici-[70]dad y el entrecruzamiento compacto de los mecanismos diversos de encarcelamiento. No se trata de decir que de la prisión hayan salido las ciencias humanas. Pero si han podido formarse y producir en la episteme todos los efectos de trastorno que conocemos, es porque han sido llevadas por una modalidad específica y nueva de poder: determinada política del cuerpo, determinada manera de hacer dócil y útil la acumulación de los hombres. Esta exigía la implicación de relaciones definidas de saber en las relaciones de poder; reclamaba una técnica para entrecruzar la sujeción y la objetivación; comportaba procedimientos nuevos de individualización. El sistema carcelario constituye una de las armazones de ese poder-saber que ha hecho históricamente posibles las ciencias humanas”.

“Vigilar y Castigar” p. 311.-

Pero no es una sociedad en acción abstracta, es una sociedad en confrontación. Ud. sépalo o no (conviene saberlo con bastante prontitud) está metido en una batalla, en una verdadera guerra permanentemente. Si lo desconoce, evidentemente la alternativa (y creo que es la pregunta a donde iba ud. dirigido con la caja vacía), si ud. lo desconoce, la alternativa de que esa caja esté llena de acuerdo a lo que ud. desea es de un muy bajo grado de posibilidad.

La originalidad tampoco es una creación total de Foucault, es un poco decir mire, escuche, ud. tiene que entender esta batalla. Y él trata de delinear, no sólo las condiciones de [71] esa guerra, de esa batalla, sino además en qué condiciones su cuerpo entra en ese proceso. No entra como un cuerpo que ud. controla sino como un cuerpo que ha sido construido para controlarlo a ud. finalmente.

A.R

— ¿Qué relación tiene esto con la posibilidad de vender la fuerza de trabajo?

J.C.M.

— Bueno, es que vender la fuerza de trabajo supuso nada menos que cuatro siglos, casi cinco siglos para crear las condiciones de una personificación social que vendiera fuerza de trabajo. Poco se había trabajado acerca de cómo se logra realmente construir un cuerpo disciplinado. Y Foucault tiene la capacidad de trascender las anécdotas y llegar a precisiones más exhaustivas acerca de cómo se produce este procesamiento de los cuerpos disciplinados. No basta quitar abstrac-

tamente las condiciones de existencia corporal si no empezamos a observar cuáles son las condiciones de existencia social.

Y si un mérito tiene Foucault es justamente que avanza con más claridad sobre la creación de condiciones de existencia social que supone la expropiación de ese poder material de los cuerpos, no por un uso directo de la violencia, un martillo sobre la cabeza o un rebenque, sino mediante mecanismos más sutiles, y esos mecanismos más sutiles justamente tienen que ver con que esa fuerza de trabajo tiene que llegar en ciertas condiciones. O sea, esos cuerpos tienen que llegar disciplinados, porque si no, no sirven. [72]

Y el disciplinamiento de esos cuerpos no fue un desafío que el capitalismo resolvió de un chasquido, fue un desafío de una complejidad brutal; le llevó no menos de 100 a 150 años crear los elementos disciplinatorios para la gran industria.

Pero escuchen una cosa, saltando la instancia histórica. No es muy distinta la situación en que, actualmente, se localiza la pregunta. Alguien dice: ¿se está cambiando el modelo de acumulación? Si, se está cambiando. Lo cual no quiere decir que se tenga resuelto, desde la perspectiva de una sociedad capitalista decadente, de qué manera se va a resolver el desafío.

En este momento la burguesía argentina (y no sólo la argentina) tiene un desafío acerca de como va a reestructurar sus tecnologías, su estrategia, etc. La apelación al genocidio es una de las maneras mediante las cuales señala un tiempo histórico, se remodelan las condiciones, etc., pero no resuelve el desafío de la crisis de las fuerzas de trabajo a nivel mundial.

Esta especie de rebelión en que el elemento de disciplinamiento no es suficiente para constituir los términos fácticos de un cuerpo en términos de fuerza de trabajo y nada más, es una rebelión masiva, y en todo el mundo. Toma muy distintas formas y bueno es ver en cada instancia qué formas concretas, particulares, procesales, va siguiendo. Pero el hecho de la magnitud de este proceso, hay que admitir que es original. Y, en esa medida, hay que admitir que es necesaria una estrategia de conocimiento, no basta admitir la originalidad [73] del hecho si no se llega a la capacidad de conceptualizarla finalmente.

Pero para conceptualizarla es obvio que hay que investigar las condiciones concretas de lo que se está produciendo. Hay una crisis de la fuerza de trabajo a nivel mundial, pero la forma concreta en que ella se produce, el tipo de desafío que esto supone y la tremenda originalidad que el capital financiero enfrenta hoy día en el mundo. A nadie le gusta tener tantas guerras en tantos lugares al mismo tiempo. Pero hay que entender el desafío desde la perspectiva del desarrollo capitalista y el desafío desde la perspectiva de aquel que impugna esa forma de construcción de lo social. Personas que no estamos de acuerdo con que la producción y reproducción de lo social sea hecha en estos términos, también tenemos un desafío. El hecho de que impugnemos no quiere decir, en consecuencia, que sepamos mucho más allá de que esto no nos gusta. Agregar algo a eso, bueno, es un hecho no sólo posible sino necesario hoy día.

## INTERVENCIÓN

— Le quería preguntar su opinión respecto de la guerra de las

Malvinas. Esta reflexión que yo le pido serviría como el hilo conductor y establecería la comparación de la cuestión de las estrategias de conocimiento, en que medida han sido más eficaces las estrategias de conocimiento en la conciencia popular si se quiere en un sitio que en otro y a que se ha debido esto. Aparentemente la sociedad argentina sabe más o ha sabido menos... [74]

J.C.M.

— Bueno, eso depende de una palabra que le molesta al amigo, los anclajes. Depende de quién es el que hace la pregunta, como de costumbre. Si uno quiere ser grosero; dice hay dos bandos: los que no tienen grandes dilemas con las formas reales y actuales que asume la expansión y el desarrollo del capitalismo en el mundo y aquellos que tienen realmente un dilema ante esto y en cierta medida, si lo quieren uds., una oposición.

Son dos perspectivas. Si asume la perspectiva de que no le gusta esta manera de producirse y reproducirse que es dominante en las sociedades (que de alguna manera u otra, lo siento mucho, pero se llama capitalismo) el dilema que inmediatamente tiene es que chance tiene, realmente, de producir un proceso que altere esta forma de producción de lo social, ése es el dilema inmediato. Entonces apela a cierto conocimiento acumulado, apela a ciertas experiencias poco conocidas, mucho menos aún sistematizadas, etc., apela a una especie de tradición histórico cultural de algunos enfrentamientos a esa forma de producción de lo social.

Si ud. se pone en una actitud medianamente rigurosa, es obvio



que el gran desarme que hoy en día hay es fundamentalmente de carácter intelectual. ¿Qué conocimiento medianamente riguroso y sistemático se maneja en la Argentina acerca del desencadenamiento y desarrollo de lo que fue la llamada guerra de las Malvinas?, ud. va a comprender que no es un hecho casual, que sea una cosa prácticamente top secret, ¿qué es lo que maneja la gran mayoría [75] de la gente que vive en este país? (y no quiero caracterizarla socialmente a propósito). En principio, la gran mayoría de la gente que vive en este país no tiene la más remota idea, no sólo de cómo se desarrolló esa guerra realmente, sino cómo comenzó esa guerra, pero mucho peor aún: la gran mayoría de la gente en este país “dice” no tener idea acerca de la matanza de veinte mil personas durante la dictadura.

Entonces la pregunta que uno se hace es ésta: ¿no le parece que previo a cualquier sistema de comparaciones bueno sería producir un conocimiento que por lo menos tuviera la capacidad de describirnos qué pasó y cómo pasó?, para después quizá meternos en la pregunta de por qué pasó?

Entonces, primero es admitir que uno tiene problemas de conocimiento. Segundo, admitir que a esos problemas que uno tiene debe otorgarles un status teórico para poder enfrentarlos como un problema de conocimiento; tercero admitir que la construcción de un conocimiento ante esos problemas debe seguir ciertas reglas mínimas, del método científico, de lo insalvable que es construir información empíricamente establecida, registrada, etc.

De todo esto que acabo de nombrar nada se hace; lo que se hace en realidad es un “procesamiento judicial”. Fíjense, (cuando yo uso

una palabra que asumo que es grosera, por qué no, pero sin embargo es bastante general) cuando uno la asume y dice mire, acá la gente está dispuesta a comer mierda y no tomar una decisión de otro tipo, ¿por qué lo está diciendo? Y, se está diciendo porque realmente [76] no es un tema de reflexión la vida cotidiana de la gran mayoría de la gente. Uno le está advirtiéndole a la gente: uds. están siendo procesados de forma tal que admiten que el conocimiento válido es aquel que se establece judicialmente; que a esta altura del desarrollo filosófico y científico-social alguien diga que el conocimiento de lo real, cualquiera sea su orientación, aclaro, es un conocimiento que se establece judicialmente, es porque está, con mucha suerte, en el siglo XVIII. Quiere decir que deja de costado por lo menos dos siglos de acumulación de experiencia de gran parte de la especie humana, se la rifa y se queda muy tranquilo, convencido que el conocimiento va a venir de un procesamiento judicial de la realidad. Me parece que eso es monstruoso. Y sin embargo en la vida académica, universitaria, no se oye una sola voz que diga: ¿pero nosotros para qué hemos sido contruidos?

Pero a mi eso no me llama la atención, porque cuando llegué a este país y vi textos del ciclo básico, oh genialidad, descubrí que el texto que se llamaba gruesamente “Introducción al método científico” no había sido construido inicialmente con ese nombre, sino que ese nombre había sido fácilmente adscripto a un texto que en realidad era un texto del conocimiento judicial. Y hoy día los 80 mil o 50 mil que pasaron por el ciclo básico admiten y el conjunto de la colectividad académica admite como el hecho más natural del mundo un texto como ese. ¿Entonces ud. no cree que yo tengo derecho a decir que han comido mierda? Sí, han comido mierda... ¿cuál es mi pecado? ¿qué se

los diga...? Si no les gusta lo siento.

#### INTERVENCIÓN

— Dr., ¿me permite? Ahí hay una información que se maneja mal, los 80 mil alumnos no leen ese texto...

L.M.

— Me alegro. Me alegro. Eso habla bien de mí y de ud., porque aclara un error. Y habla bien de 30 mil que se salvaron quizá, pero digo que basta uno, para que nos duela.

#### INTERVENCIÓN

— Volviendo a Foucault...

J.CM.

— Estuvimos en Foucault siempre, diría está aquí, en la incomodidad.

#### ROBERTO JACOBY

— ¿Puedo hacerte una pregunta? hablando del conocimiento. Hay una idea foucaultiana que tiene que ver con que toda forma de saber social se constituye en el interior de un dispositivo de poder, en algunos de los dispositivos de poder que él describió, bueno los manicomio, los hospitales, las cárceles, etc.

Una parte de la pregunta sería: ¿cómo funciona el tema de la construcción de dispositivos de poder en el momento actual, en los mecanismos que empleamos, cuál sería el organismo de encierro actual, cuál la relación que hubo entre los organismos de encierro en el período preconstitucional? Y una tercera parte, si toda forma de conocimiento necesita de un mecanismo de encierro, en cuyo caso, [78] la construcción de cualquier conocimiento tendría que primero crear un ámbito de encierro, por ej. esta sala.

J.C.M.

— En principio yo haría la siguiente aclaración: en el ámbito en el que he tenido una relación más rigurosa y estrecha, el ámbito de las ciencias sociales, la investigación es prácticamente inexistente. Lo que hay, poco tiene que ver con la construcción de conocimiento. Los institutos de la universidad están vacíos y el pretexto de que el vaciamiento es financiero es ilusorio como fundamentación de ese vaciamiento, porque el vaciamiento es de otro tipo. De alguna manera u otra se ha transferido la construcción del conocimiento en esta sociedad, mucho más al ámbito de “la empresa privada” que al ámbito de los centros que convencionalmente se admiten como centros de investigación académica, etc. De hecho eso es lo que ha pasado.

No sé si es lo mismo en el campo de la investigación filosófica. Pero al menos así lo es en el campo de las ciencias sociales.

INTERVENCIÓN

— ¿Cuándo no lo fue?

J.C.M.

— Sí, ha habido momento en que los hubo, lo cual indica que era posible. Y lo que me interesa es esa posibilidad de recuperación y tornarla necesaria hoy día. [79]

A.R.

— Lo que decía Jacoby creo que no está del todo contestado: si es preciso un encierro para construir el conocimiento, si el conocimiento tiene algo que ver con la circunscripción, con la definición, con la marcación de límites, con la prohibición, con el establecimiento de un ámbito restringido donde el conocimiento tiene que producirse. Creo que era eso...

R.J.

— Sí, marcaba más específicamente a los mecanismos de encierro como dispositivos de poder...

A.R.

— Como dispositivos de poder.

L.M.

— Bueno, pero justamente, lo que trato de hacer notar, que hoy día el esfuerzo del encierro, realmente, no existe como el vector sustantivo, el vector dominante. Lo que se ha producido realmente es un gran proceso de exclusión. Eso sí es cierto.

R.J.

— ¿De un encierro hacia afuera?

J.C.M.

— Sí, no está mal la imagen. Justamente...

R.J.

— La diferencia entre la lepra y la peste. [80]

J.C.M.

— Exactamente. Pero no es cierto que estemos (continuando con la pregunta tuya inicial) en la etapa en que ya se definen las territorialidades de encierro, etc., no justamente. Y ese es un dilema que tiene la actual expansión del capitalismo en la Argentina, no tiene claridad respecto a los ámbitos de encierro. Entonces gran parte de su procesamiento no está definido.

Es por todos sabido que hoy día no hay, estrictamente hablando, un programa económico en el país. De alguna manera u otra, todo el mundo va tomando conciencia progresiva de una imagen como si la sociedad estuviese a la deriva. Pero en realidad la sociedad no está a la deriva, la sociedad lo que está es aterrorizada. Entonces el gran operador, ordenador, hoy día de la sociedad argentina es el terror.

¿Qué consecuencias va a tener este operador?, yo al menos no lo sé. Bueno sería empezar a plantearse justamente de que manera está operando el terror en estos momentos en la sociedad argentina. ¿Por

qué?, bueno, porque en estos 10 años es el elemento de mayor centralidad en el proceso de construcción de lo social. No se matan 20 mil para no mostrarlos; hay que mostrarlos, es casi un streap tease de la muerte, se lo va mostrando a veces en forma brutal y caricaturesca; huesos que aparecen. Se frena este proceso y aparecen algunos velos, de golpe aparecen los grandes culpables pero no aparece el delito, etc.

Todo este procesamiento, que la sociedad argentina intenta resolver judicialmente y que [81] lo único que hace el procesamiento judicial del hecho es prolongar el terror... bueno, es obvio que hay que empezar a construir un conocimiento que nos haga comprensible los estadios que está cubriendo este operador que yo en forma de reducción llamo “el terror”.

ALICIA PAEZ

— ...por ahí repito mal lo que ud. ha dicho... a mí me interesó lo que ud. dijo en principio que al regresar acá se había encontrado con una especie de vaciamiento de cierta tradición o de cierto movimiento intelectual marxista en la argentina.

Yo he leído por lo menos a algunas de estas personas, o personificaciones que han hecho una especie de crítica de su propio marxismo, pero que han imputado errores internos profundos de la teoría marxista y que además han invocado (o es usual que se invoque) una crisis paralela en el pensamiento marxista europeo, por un lado. Esa es una cuestión.

Por otro, más allá de todo lo que ud. nos dijo, que me parece muy importante y útil, acerca de las sugerencias que habría en Foucault

para pensar todos estos procesamientos que en última instancia ud. cree que los puede llevar al tema fundamental, o a colación, del tema marxista fundamental de la lucha de clases. Parece que hubiera, por lo menos en algunos textos de Foucault, algunas referencias al problema del poder, a la fragmentación de los poderes, de los poderes y de las resistencias, que ya no se pueden identificar con sujetos sociales ni precisos, incluso se llega a decir que está tal individuo dentro de cada [82] uno de ellos. Me parece que eso se parece más a cierta concepción nietszcheana si se quiere, de los enfrentamientos o de las luchas, que a una concepción marxista.

¿Ud. piensa que de todas maneras, a pesar de estas referencias de Foucault, a estas formas, a pesar de ser así ya impersonificables las luchas? ¿De todas maneras esas referencias o sugerencias, igual pueden a juicio suyo concluir y enriquecer o terminar por haber un campo de investigación en relación con la sociedad y la lucha de clases?

J.C.M.

— Sí. Y te quiero contestar por que, empezando por tu último señalamiento. Uno de los temas centrales (por poco que se sepa de Marx), es el tema de la conciencia de clase. El tema de la conciencia de clase, tiene como punto de partida la crisis en el seno de la sociedad, la crisis de la conciencia burguesa.

Planteado este tema de que la toma de conciencia supone la construcción de un conocimiento original y que construir ese conocimiento original supone una crisis, un proceso, que si bien colectivo social, es ejercido individualmente. No hay crisis de la conciencia burguesa que



no sea personificada en cada uno de los cuerpos. Lo cual no dictamina de antemano que esa crisis vaya a ser ejercida en forma homogénea por el conjunto de las estructuras corporales. En absoluto.

Pero lo que no hay duda es que no hay crisis de la conciencia burguesa, no hay una toma de conciencia de clase, no hay un desarrollo de la conciencia de clases al margen de [83] la subjetividad, al margen de la crisis individual. Y que en esta medida muchos de los trabajos de Foucault son tremendamente interesantes y se articulan con la imagen que incluso en Marx estaba presente. En Lenin es impresionante, casi es una especie de operador teórico metodológico entre Foucault y Marx. Toda la temática de Lenin de finales del siglo XIX es ésta, dar cuenta por qué es de tal centralidad lo que él llama la —lucha teórica—. No es que lo inventó él sino que prolonga justamente un señalamiento marxista central, que es: de donde sale la fuerza material.

Marx es una persona que advierte que la fuerza material “sale” de una crisis del ámbito de la subjetividad. Y hay una articulación, aclaro la hay hipotéticamente, hay que establecerla como conocimiento riguroso, es un desafío que uno señala. Parecería ser que el desafío intelectual está ahí, hay que hacerlo. No conozco que se haya hecho en forma rigurosa, sistemática, etc., pero no me parece descabellado intentarlo. Es más, lo creo necesario.

Eso respecto a tu pregunta, en términos generales, particularizando tu acotación final. Evidentemente los aportes de Foucault son reales, son articulables y complementarios con muchos de los pensamientos de Marx y creo que no está claro en donde se produce el distanciamiento con Marx. Pero sí admito (y de ahí tomo la primera parte de tu pregunta) que es cierto que se distingue sobremanera del marxismo

europeo.

Pero desde mi perspectiva gran parte de lo que da en llamarse el marxismo europeo es cualquier cosa menos el pensamiento de Marx, o por lo menos la historia así lo ha demostrado. [84]

Se que aquí en Argentina hay mucho del marxismo europeo, poco del marxismo de Marx. Bueno sería que hubiera un poco más.

#### INTERVENCIÓN

— ¿Qué quiere decir marxismo de Marx? La pregunta sería, Marx era un pensador básicamente metido en su historia, yo pensé que era un hombre que estaba atravesado, tenía un instinto de los cambios históricos propios que estaba viviendo fenomenal. ¿Qué es el marxismo de Marx en otro tiempo?

J.C.M.

— Quiero decir lo siguiente: primero, leerlo a Marx.

#### INTERVENCIÓN

— Lo leemos, sí, pero...

J.C.M.

— No es cierto. (Risas) No, yo no admito falacias, hermanito mío. Si yo hago el recuento empírico, odioso, espantoso...

## INTERVENCIÓN

— Hablamos de individualidades...

J.C.M.

— No, hablamos de los que están acá sentados

Uno de los problemas que hay, que a ud. le puede ser trivial y frívolo, es que la gente no conoce los textos de Marx. [85]

## INTERVENCIÓN

— ¿Por qué la gente no conoce los textos de Marx?

J.C.M.

— Escuche: primero, admitir ese hecho para mí es importante, ese hecho ante el cual no tengo grandes apuros, que se reconozca.

## INTERVENCIÓN

— La gente no conoce los textos de San Agustín tampoco ya.

J.C.M.

— Si, pero a mí personalmente no me interesa. ¿O ud. cree que yo vine acá por San Agustín? (Risas) No, yo vine porque he hecho cierto tipo de trabajos que en realidad no sé si tienen que ver con San Agustín, tienen que ver con Marx.

Entonces tengo todo el derecho del mundo de decir mire, un pro-

blema que me llama la atención es que gente que le interesa una supuesta conexión entre Marx y Foucault, yo (ud. debe admitir) puedo decir, bueno, hay que comenzar por leer a Marx. Si yo oigo cierto murmullo, cierta melodía de los marxismos, la primera advertencia que hago es dejemos a los marxistas que vivan su crisis tranquila. Pero empecemos por enfrentar los textos de Marx.

La pregunta de ella era bien concreta, era una pregunta sobre Marx y Foucault y me hacía la advertencia de este problema de los marxis-[86]mos justamente. Entonces trataba de señalarle que en realidad, ante la última pregunta de ella, había una articulación respecto a Marx–Foucault. Y admitía también que hay este problema en el ancho espectro de lo que se llama marxismo, discusiones y etc.

Pero el problema más central aún es que no hay que obviar tan rápidamente este desconocimiento, esta ausencia académica de Marx. Es central esta ausencia académica de Marx.

No es un hecho... estoy de acuerdo con ud., cuando ud. lanza la pregunta dice ¿y por qué pasa esto? De acuerdo con ud., el por que pasa tiene que ver con los 20 o los 15 mil que matan, no es un hecho escindible, tiene que ver.

## INTERVENCIÓN

— Pero escúcheme, ud. manifestaba su asombro por la inexistencia (y lo sigue manifestando) de Marx en términos académicos, pero, fenómeno que ve acentuado a su vuelta al país. Ahora. Pero antes que eso y antes de la dictadura militar Marx tampoco era presencia protagónica en el seno del proletariado. Digamos que se adscribió a otras

formas de conocimiento, que ha manifestado siempre una cierta reticencia al marxismo.

Por otra parte la lectura no es siempre la única fuente de conocimiento. Obviamente los proletarios aquí han sabido algo y no precisamente han conseguido sus logros, en términos generales (que parece que es generalizando un poco) gracias a un marxismo militante, sino a otra forma militante. Y ud... discúlpeme, pero ¿no cree, con todo respeto lo digo, porque [87] el marxismo, los marxistas también han comido mierda... le voy a hacer el gesto... perdone, pero... (risas)

J.C.M.

— Perdón. ¿Ud. se refiere a mí?

INTERVENCIÓN

— No, no, en general.

J.C.M.

— Porque si se refería a mí le parto una silla en la cabeza. Es muy simple. Escuche, lo que hacen los marxistas a mí no me interesa. La conversación aquí y de parte de ud. era bastante clara. Era Marx-Foucault. Y no está de más seguir con esa vinculación.

Entonces admitir, no que los obreros conozcan o no a Marx, (¿por qué traer a los obreros; para hacer el papel de hijos de la pavota? No.) Admitir que en el campo de la vida académica universitaria no se lo conoce, ni hay una estrategia intelectual que reivindique que ese es un

tipo de trabajo intelectual que debe ser conocido, es eso lo que se está diciendo. Cualquier otra disgresión es sacar el tema de enfoque. Lo importante es admitir que un pensamiento como el de Marx, que de hecho ha influido notablemente en una persona como Foucault, porque si no este señor Foucault no escribe lo que escribe de la manera que lo escribe. Lo cual no quiere decir que la obra de Foucault se reduzca a prolongar el pensamiento de Marx, en absoluto. Lo que se está diciendo es que hay una conexión en los problemas que intenta investigar, en las sugerencias metodológicas que [88] aporta y en las incitaciones teóricas que él mantiene.

Entonces, si empiezan a aparecer las preguntas concretas empiezan los ejemplos. ¿Pero qué lastre se nos pone inmediatamente como obstáculo?: que el nivel de existencia real, directa de cada uno con lo que escribió Marx o con lo que escribió Foucault, puede ser un poco errático, arbitrario, etc. Podemos estar en la etapa en que el mundo académico se está reordenando, se está reestructurando y también es cierto, no podemos hacer grandes exigencias...

Pero no está de más advertir ciertas ausencias, ciertos vaciamientos. ¿Por qué? Porque se crea una enorme situación de descompensación. ¿Qué es lo que yo encuentro en Argentina? Encuentro gente que se llama marxista, pero que nunca hace presente, en el texto, en la vida académica, nunca hace presente la decisión de una programática de investigación que considere tales temas, tales personajes, etc.

## INTERVENCIÓN

— Mi pregunta es la siguiente: realmente me parece que no me interesa seguir... ir pegando y toda esta experiencia...

Cuando ud. terminó de hablar de sus antecedentes se hizo una pregunta concreta y respondió realmente yo creo que de una manera muy general, muy superficial, sobre el tema de la ideología. Yo creo que ese es un tema muy importante que tiene que ver con esta situación que tenemos nosotros. ¿Si o no?

Por qué no profundizamos un poco la cuesti-[89]ón esa en vez de enumerar textos y situaciones también muy generales... Abordemos un tema y yo creo que bueno, en realidad vamos a aprender nosotros algo de Marx por ej., que es lo que de alguna manera ud. nos podría enseñar.

J.C.M.

— Escuche: ¿ud. fue el que hizo esa pregunta?... Bueno, no sé quién hizo la pregunta sobre ideología... Hice una localización, primero que nada, nadie después siguió sobre el tema y se pasó a otro tema.

La localización que hice era respecto al tema de ideología en Foucault. Empieza por la ligazón de lo que ha sido convencional y tradicional en la sociología del conocimiento. Y tiende justamente a articularse mucho más en la perspectiva de lo que es el ámbito de construcción del conocimiento.

Me parecería un poco frívolo recitarles la secuencia en que Foucault constituye el tema de conocimiento-poder. Me parece una redundancia. Ese es el pedazo que doy por supuesto en uds. Si a ud. le parece que mi respuesta es demasiado general, quizás ud. pueda ayudarme haciendo una pregunta mucho más articulada.

## INTERVENCIÓN

— Se la voy a hacer ahora: ¿la verdad se constituye como el enunciado que funciona como carencia en Foucault? No hay una verdad, no hay una reificación de la verdad, entonces acá, en el texto que ud. citó, “La moral y las formas jurídicas”, Foucault dice que no existe algo así como la ideología, no existe algo así como un enunciado ocultador de [90] otro enunciado, que en realidad estaría haciendo una descripción de lo real, y eso sería la verdad, una especie de adecuación.

De alguna manera está en ese caso Foucault, no solamente criticando lo que él llama marxismo académico, en cuanto a la noción de ideología, sino que está de alguna manera negando la posibilidad de que un enunciado, además de ser constituyente de un régimen de verdad sea también ocultador. Bueno, yo creo que es importante marcar que Foucault está negando que hay enunciados que son ocultadores. Ud. concretamente, ¿cree que no hay enunciados que son ocultadores? ...¿que la verdad es lo que está funcionando como régimen de verdad y nada más?

J.C.M.

— En Foucault ud. va a encontrar distintas vertientes. Una vertiente es cuando todo lo que se llama el campo del saber o de la verdad constituye, —el propio procesamiento forma parte y expresa en términos inmediatos y sociales—, una estrategia de poder. Pero no a través de su enunciado sino de las **condiciones propias que constituyen el procesamiento de la verdad.**

Un Ejemplo que salió acá incidentalmente, cuando digo; “en este



país se está construyendo un conocimiento judicial de lo que acontece”; la afirmación no tiene tanta importancia por la letra escrita que describe lo que sucedió en el país, falsee o no la realidad, sino que lo que tiene importancia es que el proceso social de constitución de ese papel escrito finalmente, lo que ud. llamaría las proposiciones, el proceso mismo con que se construye eso supone [91] justamente una estrategia de poder. Ese es el problema. Bueno, quien captó esto justamente es el señor Foucault y eso sí se distingue del uso convencional y tradicional que hasta ese momento se hacía en muchas corrientes acerca de lo que se consideraba lo ideológico. Se consideraba lo ideológico un tipo de deformación del discurso de la verdad.

Cuando aparece la sugerencia de Foucault empieza a quedar con más claridad, que lo sustantivo es el procesamiento histórico-social que constituye ese discurso y aparece una cosa muy importante; que ya el tema de la verdad no es meramente instrumental, que el discurso de la verdad no es un instrumento de poder en el sentido reificante sino que el procesamiento constitutivo y de ejercicio es el que establece las condiciones de poder.

¿Dónde creo que esos textos se completan los unos a los otros? Creo que fundamentalmente, el avance más interesante se hace en el prólogo de “Yo, el parricida”, etc., más que en “La verdad y sus formas jurídicas”.

Lo que tiene de importante “La verdad y las formas jurídicas” es que tiene una especie de desarrollo “genético” con que se constituye ese proceso. Eso sí es original y desgraciadamente Foucault no lo retoma en los trabajos posteriores. Sólo hace cortaciones de ese

proceso. Pero lo que tiene de bueno en “La verdad y las formas jurídicas” es que arriesga a ser una especie de, casi diría yo epistemología genética de carácter histórico sugerente acerca de los estadios que va recorriendo la constitución de este procesamiento. [92]

¿Y por qué me interesaba en la perspectiva de Marx? Por lo siguiente: los estadios con que Foucault va señalando que se constituye el pensamiento científico son estadios que se constituyen en las distintas formas embrionarias y desarrollo posterior de la confrontación. La confrontación pasa a ser el operador dominante en lo que Foucault empieza a entrever que es la constitución histórica de las formas actuales del dominio del discurso científico.

En ese sentido me pareció que “La verdad y las formas jurídicas” era un programa intelectual no realizado exhaustivamente por Foucault, pero tremendamente interesante en su desarrollo. Pero respecto a la localización más directa, más específica, de mayor encierro del tema, creo que está en el prólogo al “Yo...” es más, eso es casi como un gran ejercicio, que él nos muestra a nosotros cómo la sociedad constituye un proceso judicial justamente y que lo central es la construcción de lo social, no de ese efecto en un discurso.

En ese sentido superaba de largo lo convencional con que se había tratado el tema de lo ideológico.

La hipótesis que me gustaría formular es que en realidad hay dos historias de la verdad. La primera es una especie de historia interna de la verdad, que se corrige partiendo de sus propios principios de regulación: es la historia de la verdad tal como se hace en o a partir de

la historia de las ciencias. Por otra parte, creo que en la sociedad, o al menos en nuestras sociedades, hay otros sitios en los que se forma la verdad, allí donde se definen un cierto número de reglas de [93] juego, a partir de las cuales vemos nacer ciertas formas de subjetividad, dominios de objeto, tipos de saber y, por consiguiente, podemos hacer a partir de ello una historia externa, exterior, de la verdad. Las prácticas judiciales —la manera en que, entre los hombres, se arbitran los daños y las responsabilidades, el modo en que, en la historia de Occidente, se concibió y definió la manera en que podían ser juzgados los hombres en función de los errores que habían cometido, la manera en que se impone a determinados individuos la reparación de algunas de sus acciones y el castigo de otras, todas esas reglas o, si se quiere, todas esas prácticas regulares modificadas sin cesar a lo largo de la historia— creo que son algunas de las formas empleadas por nuestra sociedad para definir tipos de subjetividad, formas de saber y, en consecuencia, relaciones entre el hombre y la verdad que merecen ser estudiadas.

Esta es pues la visión general del tema que me propongo desarrollar: las formas jurídicas y, por consiguiente, su evolución en el campo del derecho penal como lugar de origen de un determinado número de formas de verdad. Trataré de demostrar a ustedes cómo ciertas formas de verdad pueden ser definidas a partir de la práctica penal. Porque lo que llamamos *indagación (enquête)* —indagación tal como es y la practicaban los filósofos del siglo XV al XVIII, y los científicos, fuesen geógrafos, botánicos, zoólogos, economistas es una forma muy característica de la verdad en nuestras sociedades.

Ahora bien, ¿dónde encontramos el origen de la indagación? En

una práctica política [94] y administrativa de la que más adelante hablaré, aunque la hallamos también en la práctica judicial. La indagación apareció en la Edad Media como forma de investigación de la verdad en el seno del orden jurídico. Fue para saber quién hizo qué cosa, en qué condiciones y en qué momento, que Occidente elaboró las complejas técnicas de indagación que casi en seguida pudieron ser empleadas en el orden científico y en la reflexión filosófica.

En el siglo XIX se inventaron también a partir de problemas jurídicos, judiciales y penales, formas de análisis muy curiosas que yo llamaría *examen* (*examen*) y ya no indagación. Estas formas de examen dieron origen a la Sociología, la Psicología, la Psicopatología, la Criminología, el Psicoanálisis. Intentaré explicar cómo, al investigar el origen de estas formas, se ve que nacieron en conexión directa con la formación de un cierto número de controles políticos y sociales, en los inicios de la sociedad capitalista, al final del siglo XIX.

“La verdad y las formas jurídicas” p. 18/19.–

## INTERVENCIÓN

—Y respecto de la historia, la posición de Foucault respecto de la historia, la comprensión acerca de la historia y la comprensión (ya ahora no sé si de Marx o de cierto marxismo acerca de la historia), ¿no te parece que sí son bastante antagónicas? En un lado la importancia del azar, en otro lado casi un curso previsible, inevitable. Yo digo porque antes estaba hojeando el libro que hoy tiene Tomás y en la primera [95] página, probablemente luego digas algo bien distinto a esto, refiriéndote a la guerra de las Malvinas, para volver a otra de las

cosas de las que habías hablado, decías que la guerra de las Malvinas era una guerra de la burguesía nacional (corregime): en la primera página aparece algo así como que es algo de la burguesía, un enfrentamiento entre burguesías o algo así... y entonces me hizo pensar que diciendo esto acerca de la guerra hay una sensación de que los actos son de aquellos que pensaban, que estaban en el universo de pensamiento, de quienes provocan los actos, evitando toda aparición del azar. Yo creo que la guerra sobre todo es un disparo tan imprevisible, que la guerra de Malvinas además pudo haber comenzado con una intención de la burguesía, pero después disparó de lugares en formas imprevisibles. Yo creo que ahí podría haber una cierta oposición entre un curso casi inevitable y la necesidad de pensar el azar.

— Hay una posición de cierto marxismo acerca de lo inevitable y previsible, de la historia pensándola en términos de origen y que esto podía ser contado...

J.C.M.

— Quiero entender tu pregunta. No te la voy a repetir, sino que voy a intentar contestarla y ahí se demostrará si entendí o no entendí.

En él pensamiento tradicional, aún convencional, incluso incorporando en una audacia a cuanto marxismo anda caminando, el hecho más claro quizás es, si una persona se incorpora o no a un proyecto y ese proyecto supone de alguna manera u otra cuestionar lo inmediato, en consecuencia puedo sacar como razón que esta persona cree viable alterar lo real.

Eso en la tradición de cualquiera de los marxismos es un hecho

habitual. Una pregunta diferente es el lugar que ocupa el gesto individual en lo histórico. Esa es otra pregunta de otro tenor.

#### INTERVENCIÓN

— Yo me refería a que a cierto enfrentamiento sobrevendrá inevitablemente tal situación, tal enfrentamiento será...

J.C.M.

— ¿Quién supone eso, en tu imagen?

#### INTERVENCIÓN

— Cierta marxismo.

J.C.M.

— Bueno, sí, supongo que sí, que puede haber cierto marxismo...

#### INTERVENCIÓN

— ¿No hay (como alguien aquí agregaba pertinentemente) determinismo en el pensamiento de Marx, el puro?

J.C.M.

— Respecto del problema acerca de la casualidad, acerca del determinismo, acerca de la probabilidad, etc., a nivel que epistemológicamente se daba a mediados del siglo XIX, se han cubierto entre ese siglo

y la actualidad ci-<sup>[97]</sup>ertas distancias de clarificación. ¿Entonces qué es lo que sucede?

¿Quién puede poner en duda que ha habido una imagen “determinista” del marxismo? Lo gracioso es preguntarse qué quería decir esa imagen determinista, aún por aquellos que dicen “el marxismo tiene una imagen determinista”. No está de más preguntarse que quieren decir, a que se refieren, etc.

Para no entrar en una lógica que evade el problema conviene plantear el problema. ¿Plantear el problema qué quiere decir?: Hay una corriente de pensamiento que se establece en Marx, en donde los hechos son ineluctables? ¿Esa sería la pregunta? Para tratar de buscar palabras intermedias, etc. Es obvio que no, porque nadie que piense que los hechos son ineluctables se pone a combatir la realidad. Sólo se pone a combatir la realidad aquel que piensa que no es ineluctable.

## INTERVENCIÓN

— Tomando nada más que esta división de historia y prehistoria, finalización de la alienación. Ahí bueno, por supuesto, ahí no necesariamente hay un determinismo, lo que sí hay de alguna manera se puede decir, es una forma de ideología...

J.C.M.

— Una cosa es una actitud “teológica” y otra cosa es una actitud “teleonómica”. Marx es teleonómico, que es muy distinto. El pensar que los procesos, tienen efectos no es pensar teleológicamente acerca

de los procesos, son dos cosas distintas. Digamos que son discusiones [98] que hoy en día, o por lo menos en la década del 50/60 han sido discusiones habituales en el campo de la biología, del determinismo, de la relación azar necesidad, etc. Esas discusiones creo que de una manera u otra han sido encuadradas y no desplazan el tipo de encuadramiento a lo Marx acerca del carácter teleonómico de la empresa humana.

#### INTERVENCIÓN

— Yo pienso que se podría hablar de un determinismo parcial. No sé si es muy burda la expresión...

J.C.M.

— No, no es burda, en realidad es ir aproximándose, no tanto al rigor de la conceptualización sino de la conversación.

#### INTERVENCIÓN

— Lo que quería decir es que no es inevitable que sobrevenga la sociedad comunista como fruto del enfrentamiento entre burguesía y proletariado, pero tampoco del enfrentamiento entre burguesía y proletariado va a surgir una sociedad feudal.

J.C.M.

— La pregunta es ésta: ineluctablemente, burgueses y proletarios, ¿tiene que enfrentarse? Entonces la respuesta es: actualmente se enfrentan.



Si los proletarios son producidos por una forma de producción de lo social ordenada por la burguesía, pasa tal cosa. [99]

Si la pregunta es: “...dice que la lucha de clases es una ley social, ¿él dice eso?”. Por supuesto: lo dice y además toda persona que de alguna manera u otra adscriba a ese tipo de pensamiento piensa eso.

Ahora aparece otro elemento, ¿qué más que eso hay en el modelo teórico? A partir de este momento admitamos que se produce una serie de desinteligencias, etc. Admitir que eso debiera ser un programa de investigación, porque ¿nos dice eso? ¿Sabemos algo acaso de cómo se desarrolla esta ley histórico-social? Entonces, admitir eso, es admitir que se tiene problemas.

La pregunta, a mi manera de ver, bien formulada sería: un hombre que se reconoce en el pensamiento de Marx, ¿tiene problemas? Sí que tiene problemas. No se sabe mucho acerca de lo que eran los operadores centrales en ese modelo, acerca del proceso de producción y reproducción de lo social. Se sabe poco.

Trabajos como “El Capital” son excepcionales, no agotan la temática, si uds. lo pueden admitir. Entonces es evidente que queda por delante un enorme desafío. Mucho de ese desafío intelectual, programático, político, etc., se ha producido más como consecuencia de las luchas sociales y políticas que como consecuencia de un desarrollo académico riguroso, de una programática de investigación.

En ese sentido alguien me puede decir, pero dígame una cosa, ud. está hablando del campo capitalista, pero está el otro campo. Mire, les aseguro que en el otro campo, en términos de una programática de investigación el nivel [100] de pobreza es tremendo, de estos temas,

como los que ud. señala directamente y con un poco de ejemplificación de esta noción, la lucha de clases como ley social. Y es poco en términos de programática de investigación.

No hay una programática de investigación claramente, sólidamente fundada en un territorio intelectual. No la hay. Las razones no son muy erráticas ni arbitrarias, forman parte evidentemente de cierto nivel de confrontación de las sociedades, donde el campo de las estrategias de conocimiento evidentemente son centrales a la dimensión poder. ¿Pero qué pasa?, que en la práctica, uno, involuntariamente está definiendo la dimensión poder en realidad como la dimensión conocimiento y viceversa. Ahí hay todo un juego de entronamiento de lo uno y lo otro.

En Foucault eso es bastante notable. Es obvio que Foucault el que entra en la estrategia de conocimiento descubre lo que él llama la dimensión poder. Si él mismo, releyendo “Historia de la locura”, se queda asombrado porque ha hecho un trabajo sobre el poder prácticamente sin saberlo. Pero su asombro viene 10 o 15 años después de haber hecho “Historia de la locura”. El mismo relee su trabajo, él mismo no se reconoce a veces en la originalidad que encuentra en su propio trabajo. Y en realidad él convencido estaba que estaba avanzando hacia una estrategia acerca de cómo se produce el conocimiento, como se construyen objetos históricos–sociales de conocimiento, etc.

Descubre finalmente que en realidad él ya había estado avanzando hacia esta dimensión del poder. [101]

Finalmente, ¿la resuelve o no?

En Marx pasan cosas bastante similares, el operador lucha de clases es un operador abierto intelectualmente...

T.A.

—...yo estaba pensando, cuando leía hoy tu trabajo sobre la ruptura, en “La noción de propiedad”, en qué podíamos, en cuanto a búsqueda, acercarnos más en esto que las diferencias... acercamientos posibles que pueden tener que ver con el problema del cuerpo, con cierta apertura anárquica a lo que no es usual desde un marxista, como que aparezca un Piaget por ej., que aparezca un Jacob, etc., no sé muy bien para donde va, pero es lo interesante del asunto.

Y además me llamaba la atención, creo que fue lo más me llamó la atención en relación a Marx y Foucault, de que existe sin duda en el ámbito académico de hoy puertas cerradas al discurso de Marx. Marx no se enseña en la universidad, que hay una cierta también discriminación respecto a aquellos que pretenden sostener (europeo o no) una lectura de un tipo u otra, un discurso marxista.

Pienso que además no se trata de no haber leído Marx, creo que muchos hemos leído a Marx y nos hemos hartado con Marx y no sabemos, o no supimos en un momento dado que hacer con él, porque estábamos un poco atiborrados de Marx, siempre a través de una cierta lectura, cosa que es imposible no hacerla. Creo que hubo una lectura de Marx, de Alejandro. Enseñó años “El Capital”. [102]

Pero no se trata de una ignorancia respecto a Marx sino la no instrumentalización posible en un momento dado. Creo que además la palabra Marx, como la palabra revolución, o la palabra burguesía,

proletariado, violencia, etc., tiene una historia en este país que quizá no la tenga en otros países europeos. No es lo mismo aquí hablar de revolución, de campos enemigos, burguesía, proletariado, que hacerlo en Madrid, supongo, en esta misma fecha a esta misma hora.

La incomodidad, o el terror del que vos hablaste creo que es algo absolutamente cierto, tan cierto como el terror. Creo que la reintroducción de Marx en el ámbito al menos universitario intelectual siempre es muy bueno, más todavía cuando se repiten, a pesar de las diferencias, discursos de tipo democrático en donde traen como dominantes ideologías liberales también viejas, racionalismos positivistas también viejos, discursos edificantes jurídicos también viejos (del que vos muy bien dijiste que basan la verdad en una supuesta justicia formal), entonces Marx siempre viene bien porque pone un poco los pies sobre la tierra.

El problema comienza, no en relación a Foucault, si es un marxista o no es un marxista, si leyó a Marx o no leyó a Marx. Indudablemente cualquier intelectual europeo que se precie de tal conoce a Marx. No creo que haya sido su fuente de inspiración fundamental, pero no se trata de saber cual es el verdadero Foucault, sino de los efectos que pueden producir un discurso marxista puro, impuro o como se llame.

Me da la sensación de que estamos hacien-[103]do marxismo, lo que no se puede hablar de Marx sin hacer marxismo. Por ej. Marx puede ser fundamental, interesante, un gran pensador, pero entonces ya tiene que ser marxismo. Hay algunas cosas de Marx que sí, otras cosas que no. Lenin no, no me sirve, no me sirve en este país hoy, porque me parece que forma parte de un discurso (para llamarlo de

algún modo también), que reintroduce el terror, que creo es uno de los principales enemigos. Por supuesto que el terror no viene solo, no es una abstracción fantasmal, el terror es provocado por alguien. Pero no sé si por un campo, por un bando y no ha sido sus efectos claros que no ha sido la obra ni de uno, ni de dos, ni de un bando, ni de un bando en particular.

Es muy difícil para alguien que se llame intelectual no hacerse cargo de los problemas de todo el mundo, del mundo, de la sociedad y de autocalificarse con la misión de dar soluciones. Yo no tengo la más puta idea, más todavía cuando empezamos a hablar de este país y de la situación.

Lo que me sirve quizá para pensar y para reflexionar es seguir dividiendo místicamente los problemas en campos enemigos, irreconciliables burguesía–proletariado, proletariado–burguesía, en un modelo bélico (que usa Foucault a su modo también), pero un modelo bélico que me parece apocalíptico. Yo creo que de todas maneras es apocalíptico. En ese sentido soy más escéptico.

No creo que haya una solución, no creo que tampoco frente al capitalismo haya un socialismo por crear, soy mucho más cauto. Me parece que si nos ubicamos en lo local, con tal de que [104] las cosas vayan un poquito mejor, algún milímetro (quizá sea la política del terror esa) yo estoy más que conforme.

Cuando escucho palabras de revolución, cuerpo pleno (que nos aseguraría un socialismo, según tu escrito, en alguna parte por allí), la posibilidad de un cuerpo pleno. Que ese socialismo (en la entrevista que hiciste con Roberto) me puede asegurar de una política en un

futuro, utopía combatiente, de no aniquilación de las especies y de no genocidio. Lo que sí sé es que hay genocidio en todas partes, en todos los campos y en todos los bandos.

Tampoco me considero simpatizante especial del proletariado “el” proletariado, “la” burguesía, esos grandes singulares que se esclutarían hasta el fin y hasta la muerte.

No hay por lo tanto ninguna propuesta, sí hay problemas, estos problemas dentro de este campo que es el mío, para ser tratado filosóficamente con algo de rigor y algo de riesgo o inventiva. Pero hay cierto modo de encarar el tema, llámese Marx, llámese poder, llámese Foucault, que creo que por las circunstancias (que no interpreto totalmente) reintroduce el terror.

Cuando hablé con vos y vos me dijiste revolución, te dije mirá, cuando vos decís revolución tengo ganas de hacer las valijas y dar una vuelta manzana porque no tengo donde ir y dar varias vueltas manzana con la valija porque, ¿de qué se trata?, porque son todas palabras. Palabras que todos conocemos, todos leímos. Marx también leímos, etc. Pero volver a encarar, estratégica y teóricamente, con el mismo objetivo... Claro que si uno dice bueno, si el objetivo no es una sociedad justa, una [105] sociedad socialista sin explotación, sin que el proletariado sea esto, entonces uno forma parte por supuesto, dentro del esquema, del otro bando. Y si no forma parte del otro bando formaría parte de este bando.

Y yo creo que este maniqueísmo de dos bandos que se enfrentan hasta el final es terrorífico. Y al mismo tiempo debe ser cierto, porque quien niega que hay una burguesía financiera imperial que está domi-

nando el mundo, quien niega que América Central sea América Central y las Malvinas sean las Malvinas y este país sea este país.

Pero en cuanto a labor intelectual, no humilde, mucho más cauto, quizá por el terror y por otro lado porque creo que hay ciertos instrumentos que ya han sido usados y no no leídos, sino usados y que nos encontramos ahora en una especie de anomia técnica (cosa que no está mal), donde vos podés buscar en Piaget y otros pueden buscar en San Agustín, porqué no, para entretenerse nada más, o como diletantes, no importan los calificativos, no creo que sea una cuestión de culpabilidad. Pero me parece que un cierto modo de interpretar estas cuestiones Marx o después de Marx, forma parte de un terror que me remite a hace 10, 15 años, del cual nosotros, los que nos quedamos, hemos padecido (los que se fueron también lo han padecido).

Y quizá más que esta incomodidad de la que hablaba Alejandro, de no saber que hacer con este enorme mamotreto marxista, si no es lo que ya se hizo. Porque algo se hizo. De algo somos responsables.

No empezamos de cero... [106]

Por eso me resisto un poco a creer que lo que está pasando ahora en la situación local, que para mí es tan difícil de pensar más que Foucault, el que sea algo ya conocido. Me resisto a creerlo, a pesar de que a veces me gustaría algo conocido, de la historia pero ya conocido. Me parece más conocido cierto modo de enfrentar.

J.C.M:

— Fijate, cuando uno de uds. hizo una pregunta, justamente creo que señalé que un dilema, un desafío intelectual era saber lo que está

ocurriendo.

Desde el inicio traté de señalar que no es cierto que se supiera lo que está ocurriendo, que ese es el primer desafío que hay. Y que para saber lo que está ocurriendo bueno es tener un conjunto de sugerencias teóricas y a veces metodológicas para construir un conocimiento acerca de lo que está ocurriendo.

Y en ese sentido si eso de hecho se confronta a lo que hoy día es dominante en la actividad académica. La actividad académica no tiene ese problema.

#### INTERVENCIÓN

— Por ahí no lo quiere tener.

J.C.M.

— Es posible. ¿Pero en principio qué es lo que encuentro yo? En realidad lo que encuentro es que el desafío intelectual, de construir conocimiento acerca de lo que está pasando no [107] lo pone en forma dominante el conjunto de los académicos.

#### INTERVENCIÓN

— Esta actividad que estamos cumpliendo en este momento, ¿es una actividad académica?

J.C.M.

— Uds. son los que tienen que calificar. Yo no soy académico.



Pregúntele al conjunto de sus iguales en todo caso.

Lo que sí me parece interesante es que si a mí un conjunto de académicos me invita, empiezo, entre una de las tantas cosas, a señalarles que bueno sería, cómo conjunto académico, asumir el desafío que implica el bajo grado de conocimiento que hay acerca de las condiciones actuales de lo que está pasando, en base a lo que en gran medida son sugerencias de Foucault. En Foucault una sugerencia que se hace es que siempre está pasando algo, esta máquina no se para.

A.R.

— Lo que pasa en este momento es que estamos pensando. Yo diría que estamos pensando. No sé si realmente pensamos, o pensamos que pensamos o creemos que pensamos. Porque hablamos. Hablar y pensar. Se puede pensar sin hablar; se puede hacer. Pero hacer, hacer, praxis es tomar una decisión. Es jodido hacer, es el lenguaje de la acción, es el lenguaje violento, el lenguaje de las armas es el hacer, es el lenguaje del poder que se ejerce efectivamente y se arrolla con todo. Y se liquidan 20 mil o 30 mil desaparecidos. Este [108] es el lenguaje de la acción. Es un lenguaje. No es el lenguaje que estamos hablando en este momento.

Hay una diferencia. De pronto en tu discurso (para hablar con términos contemporáneos) irrumpió una especie de insinuación del otro lenguaje, cuando vos le dijiste a él “entonces te rompo una silla en la cabeza...”

J.C.M.

— Es la amenaza de muerte. De aquel que llega a un lugar y le dicen mire, vamos a charlar de un tema a partir del supuesto de que la sociedad argentina está procesada en este momento por el terror. Ese terror de alguna manera u otra, como todo terror, involucra la amenaza de muerte. No lo inventé yo, ya está puesto ese operador y bueno es explicitarlo...

A.R.

— Eso está bien. Es decir, denunciar la existencia de algo que por lo general no se quiere reconocer como existente.

J.C.M.

— Y creo que es una de las cosas que uno ha aprendido con cierta mayor claridad de algunos de los trabajos de Foucault. Me parece que es verdad. O sea, una de las virtudes de Foucault justamente es habernos mostrado situaciones, instancias, hechos tremendamente ejemplificantes a la existencia de ese operador que procesa lo social. O si lo quieren uds. ese aumento en el proceso de lo social. [109]

A.R.

— El terror.

J.C.M.

— El terror y poder son “momentos” de lo mismo, ud. no puede

disciplinar un cuerpo si previamente no lo aterroriza.

A.R.

— Agresión por ejemplo.

J.C.M.

— Si ud. transforma una situación material preexistente en relación cuerpo-cosa en otra situación cuerpo-cosa, llámela como la llame, en una instancia la va a llamar “agresión”, en otra la va a llamar....

A.R.

— ¿Violenta?

J.C.M.

— ¿Qué es violencia?, vamos a hacer la metafísica de la violencia, porque si ud. me dice “violenta” y me amenaza, yo digo ¿qué entiende ud. por la palabra violencia?: ¿transformar condiciones preexistentes en otras condiciones? ¿No es nada más que eso?...

Digamos que en principio ud. encuentra violencia en todo tipo de relación social, no hay relación social que no involucre expresarse como relación material. [110]

A.R.

— Es decir, en última instancia, la última palabra es la palabra del

intérprete.

J.C.M.

— Del que se confronta, como tal.

A.R.

— Y no el que se decide por una cosa, si eso y no lo otro.

J.C.M.

— Pero el problema es que acá no se sabe si hay traductor o traidores. ¿Ud. está seguro que yo puedo ser un buen traductor de esos términos? Justamente, lo que se pone en duda es eso...

Pero eso es una confrontación ¿es traductor o es traidor? ¿Este hombre es un traductor de Foucault o es un traidor? ¿Qué es, es un traductor de Marx o es su traidor? Es una confrontación que no la pone un individuo, es la relación que se establece. No se puede hablar de eso sin partir del presupuesto de que uno está hablando de relaciones entre personas, o cuerpos, o como los quiera llamar. Y esas relaciones a través o no de esos cuerpos, o de cosas, etc.

A.R.

— ¿Un traductor sería un intérprete?

J.C.M.

— Supongo. [111]

A.R.

— Puede ser bueno o malo.

J.C.M.

— Claro, puede ser traidor, o puede seguir siendo admitido como traductor.

A.R.

— Bueno, pero el traductor a veces se equivoca.

J.C.M.

— Y bueno, traiciona, involuntariamente o no, pero es un gesto de traición...

A.R.

— Sin querer. Y otras veces se equivoca queriendo, cuando le conviene traducir según sus propios intereses, es decir dar su versión según le aproveche a él.

J.C.M.

— Puede ser. Entonces es un traidor, no es un traductor.

A.R.

— Yo soy un burgués...

## INTERVENCIÓN

— ¿Hay alguien que garantiza la traducción?

J.C.M.

— ¿En qué? Toda traducción es una confrontación. O sea es la construcción... [112]

## INTERVENCIÓN

— O sea que no importaría de qué lado uno esté, siempre es una confrontación.

J.C.M.

— Sí, depende quién es uno.

El papel de la teoría hoy me parece ser justamente este: no formular la sistematicidad global que hace encajar todo; sino analizar la especificidad de los mecanismos de poder, percibir las relaciones, las extensiones, edificar avanzando gradualmente un saber estratégico. Si los partidos tradicionales han reinstalado su hegemonía en la izquierda, y sobre luchas distintas que no habían controlado, una de las razones entre otras muchas fue que no nos hemos procurado para analizar su desenvolvimiento y sus efectos más que una lógica profundamente inadecuada.

La teoría como caja de herramientas quiere decir:

\* Que se trata de construir no un sistema sino un instrumento: una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se establecen alrededor de ellas.

\* Que esta búsqueda no puede hacerse más que gradualmente, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas.

N.B. Estas cuestiones me han sido planteadas por escrito. Las he respondido de la misma forma, pero improvisando y sin cambiar prácticamente nada la primera redacción. No porque crea en las virtudes de la espontaneidad, sino por dejar un carácter problemático, voluntariamente incierto, a las afirmaciones presentadas. Lo que he dicho no es “aquello que pienso”, sino lo que con frecuencia me pregunto si no podría pensarse.

*Michel Foucault.*

“Microfísica del Poder” p. 173/174.–